

5.4 Habla el catedrático del siglo

A una con los tablones de anuncios de la universidad es noticia por los Cafés y tertulias estudiantiles el discurso del profesor Sanz del Río en la inauguración del curso 1857-1858. Aunque Eugenio María ha visto el nombre en los programas de Filosofía y Letras, y ha oído comentarios muy favorables, el profesor es poco menos que nuevo para cuantos acaban de llegar a Madrid, pero no para Madrid y su famosa universidad, en la que tiene ascendencia fuera de lo corriente sobre los estudiantes. Posee carisma, inspira interés, disciplina, rigor. El nuevo estudiante de Mayagüez está a punto de caer en la órbita de tan ilustre guía de juventudes, y hasta en su diagnóstico, aproximado al que tantas veces le había dado Doña María de Jesús, su madre: el muchacho antillano, nudo de contracciones, se encuentra todavía alestargado y hay que echarle encima cubos de agua fría para que despierte¹⁰⁸. Eugenio María no sospecha en ese primer momento los lazos que van a estrecharle con el profesor. Dos lustros más tarde, en días políticamente crueles para ambos, le llamarán "mi venerado maestro"¹⁰⁹, entre expresiones de honda admiración.

Hijo de labriegos de la provincia de Soria, Julián Sanz del Río (1814-1869) es educado por piadoso sacerdote hermano de su madre, que lo lleva a Córdoba. Doctorado a los veinte años

108 " . . . diciendo que yo necesitaba que me echasen agua fría" (1,204). Otro que le diagnostica es Vidal, "que, más penetrante que ninguno, llegó a concebir, sin medir la trascendencia del descubrimiento, que yo era un compuesto de opuestos" (1,204).

109 *Obras Completas* IV: "mi querido y venerado maestro, nunca más venerado que en estos momentos de gloriosa prueba . . . ". La carta es del tres de febrero de 1868. En su debido lugar hablamos de esa 'prueba'.

en Derecho Canónico (1836), ejerce como profesor de Derecho Romano en el Colegio del Sacro Monte de Granada. Pasa a estudiar jurisprudencia a Madrid (1837-1838), donde ejerce también de abogado, y en 1840 solicita la cátedra de Filosofía Moral en la universidad. Ahí pide la creación de una nueva cátedra sobre filosofía del derecho, que es aprobada por el renombrado poeta Quintana, Director General de Estudios en ese momento.

Al reorganizarse en 1843 la facultad de Filosofía y Letras, es nombrado catedrático provisional de Filosofía, con la condición de que se desplace hacia el extranjero para informarse acerca de pensadores, sistemas y procedimientos en la materia¹¹⁰. Regresa a España en 1845, pero considera que no está lo suficientemente preparado, y se retira al vecino poblado de Illescas a elaborar su pensamiento hasta 1854. Es el año en que se reintegra a su cátedra, que regenta hasta que muere en 1869. Son los años en que Eugenio María vive en la Península, sobre todo en Madrid, bajo el influjo directo e indirecto de su magisterio.

El discurso inaugural¹¹¹, visto ahora en la distancia, orienta, simplemente, la filosofía hacia una pedagogía que exige armonía en todos los planos. La armonía es su llamado. Es a un mis-

110 La Filosofía no caminaba en España al paso de la Teología y el Derecho. "En 1852 se da carácter universitario a una improvisada Facultad de Filosofía. Mediante el procedimiento expeditivo del 'plumazo' se requiere dotar a la juventud española de instrumentos aptos para el trabajo intelectual. Las reformas y contrarreformas se suceden rápidamente, y esta misma celeridad es indicio del ínfimo significado positivo que encierra. concebidas en su mayor parte por políticos que juegan a la pedagogía, reflejan la inefable vacuidad que encuentran los oropeles retóricos en la política de la época. No se trata en verdad de planes de estudios que tal vez serían útiles si hubiera realmente estudios universitarios . . ." (López-Morillas, *el Krausismo español*, pp.21-22). Por decreto es nombrado también profesor Pedro Gómez, bajo condición de que vaya a prepararse a Alemania por dos años.

111 *Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico de 1857-1858 por el doctor . . .*, Madrid, Imprenta nacional, 1857.

mo tiempo 'sinuoso y exuberante'¹¹²; lo primero, por su trasfondo idealista germano; y lo segundo por su acento apostólico involucrando a la juventud universitaria en la remodelación de la sociedad española. Quienes lo oyeron, y siguieron leyéndolo, lo ven en dimensión más inmediata, biográfica. No sólo por estar entre las primeras publicaciones filosóficas del profesor, editada en esos mismos días, sino que repercutirá a lo largo del siglo¹¹³. También en la existencia de Eugenio María; no sólo porque, personalmente, le convence. Lo leerá, lo releerá, leerá el resto de los escritos del catedrático conforme vayan apareciendo, fundamentándole racionalmente *Los Deberes* de Pellico que le habían abierto años antes las puertas de la filosofía moral del siglo en los Liceos de Puerto Rico.

El Discurso comienza con el saludo de rigor al Rector de la Institución¹¹⁴, adquiriendo elevación muy pronto. La generación académica, allí presente, se debe a las anteriores; y las presentes deben sentirse responsables de la siguientes¹¹⁵. En el fondo, es el sermón de un pensador inmerso en el idealismo moral alemán, que no puede disimular su formación básica en teología

112López Morillas, *o.c.*, p.17

113"La puesta en escena del movimiento krausista puede ligarse al discurso en la Universidad Central del curso 1857-1858 por Julián Sanz del Río . . ." (Ollero Tessara, en *Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid, 1987, XIII, p.976.) López Morillas (*O.c.*,p.17) ve el Discurso como momento especial en el siglo XIX español.

114"La ley reúne hoy en este lugar a padres e hijos, a maestros y discípulos, y a la sociedad, madre y maestra de todos, para inaugurar el año octavo de la Universidad Central de España . . ." (p.3). Están presentes los padres de los estudiante, que costean con sus sacrificios sus carreras; está allí el amor familiar, las amistades, la Naturaleza en la base de todas esas relaciones . . .

115" . . . pensemos en esta hora de descanso entre siglos pasados y futuros lo que debemos a la enseñanza debida a los primeros y lo que esperan de la nuestra los segundos . . .

española¹¹⁶. Se dirige, sobre todo, a jóvenes que son producto de una sociedad afanada en organizar y armonizar valores materiales, desconocedora de lo que en realidad es ser hombre. En la Tela de Araña (1864), Eugenio María, tratará de personificar el contraste en el materialista Don Celedonio. Sus palabras calan hondo en el joven de Mayagüez. La juventud tiene que ir pensando en organizar y armonizar valores morales. Hablaba como los Sócrates de siempre, y estudiantes y profesores no desvían los ojos de quien lo reencarna entre ellos.

Están siendo invitados a no imitar esa sociedad materialista de espaldas al hombre; ni a seguir imitando a hombres que se desconocen a sí mismo y a los demás.

Vosotros, jóvenes, hijos adoptivos de la Ciencia, huid de tales hombres y de tal compañía como de epidemia contagiosa, si queréis levantar sobre el cimiento de vuestro carácter moral vuestro mérito intelectual, y sobre ambos la esperanza de vuestra patria, la gloria legítima de vuestros maestros. Sed justos, sed leales, benévolos; sacrificad sin temor ni queja ni pretensión el provecho al deber; no degradéis en vosotros, con el egoísmo, la presunción o la humillación, la dignidad de la humanidad y de vuestro estado; no vayáis nunca contra el derecho y el respeto debido a los demás hombres, clases o instituciones que merecen igualmente que la vuestra ante la justicia y el bien común . . .

116° . . . agradecida memoria a los maestros que nos precedieron, y a la esperanza viva en los que ocuparán mañana nuestro puesto vacante, y enriquecerán nuestra herencia con pensamientos verdaderos, sentimientos elevados, propósitos firmes, durables, que puedan aspirar a la eternidad y sean dignos de ella. Sólo Dios, presente a todos los tiempos, sabe hacer el uso último de cada hora útil de la vida, y ordenarlas todas con justa medida en el plan bienhechor de su Providencia [. . .] (esfuerzo) por convertir las opiniones históricas en armonías llenas de verdad y de bien, a cuyo conocimiento y fiel cumplimiento es obligado el hombre en la luz de la razón, en la voz de la conciencia, dentro de sí mismo, en medio de la Naturaleza y de la Historia . . . "Permitiéndonos Dios levantar hasta Él nuestro pensamiento y voluntad, nos impone el deber de prepararnos con esta piadosa aspiración a la tarea anual que hoy inauguramos"

La juventud debe agradecerle a Dios la libertad, y en ella la norma que la libertad conlleva, la del bien; para concurrir al ennoblecimiento propio, al de su pueblo y al de su siglo. Dios nos ha trazado a cada cual una esfera de acción en que debemos, haciendo el bien, imitar al Creador del Bien.

. . . y pues, no basta al hombre, ni es sana la virtud solitaria, debéis mirar alrededor vuestro, y a todos los lados, para ayudar, corregir, consolar a los que padecen por la ignorancia, el vicio, la enfermedad o la miseria. Porque a la ley moral no falta sólo el impío, el que usurpa contra justicia el derecho o el haber de sus hermanos, el que desacredita a sí propio, el que mancha un alma y un cuerpo con vergonzosas pasiones; sino el hombre útil que niega a la sociedad sus talentos y servicios, el que se aísla de sus semejantes en el castillo de su presunción, el que se labra en la aniquilación de los sentimientos naturales y sociales la muerte del espíritu, mientras el deber manda aceptar lealmente, con todo el hombre, el combate de la vida: pensar, amar, obrar, hacer bien, dejar señal, imitar a Dios, conquistar su amor y sus bondades . . .

Constantemente mencionado, 'Dios' es personaje céntrico en su alocución. Disertación urdida en sentido 'religioso'. Sermón de filósofo por el que asoman autoridades tan heterogéneas como Cicerón, Luis Vives, Clemente de Alejandría, Santo Tomás de Aquino, Kant, Krause y Tiberghien. Conforme el orador pasa sus cuartillas, va repitiendo su propio vocabulario, de canonista formado por la Iglesia, al que se añade el 'idealista alemán' en busca de renovación pedagógica para las juventudes de España: 'amor a la ciencia', 'saber empírico y ciencia sistemática', 'jerarquía de las ciencias', 'amor a la ciencia', 'facultad soberana, la razón', 'cimientos morales de nuestra profesión'.

A Eugenio María, en particular, algo hay allí que le suena

a alusión propia. Aquel 'no aislarse en el castillo de la presunción', o lo otro de 'lanzar todo el hombre al combate de la vida', los siente como cubo de agua fría que, luego oirá del maestro que necesita. Leerá detenidamente sus escritos, constelados de 'razón', 'moral', 'deber', 'conciencia', 'armonía' y los repetirá, hasta sin darse cuenta, cuando también se refugie, fracasado en otros frentes, en la pedagogía y filosofía moral.

El Discurso concluye con la inspiración religiosa del comienzo. "Oración diaria del espíritu a la inteligencia con culto y obras análogas a las que pide una amor infinito al hombre religioso, y que alejen de vosotros la vana presunción de vuestros talentos y el pecador egoísmo de emplearlos en provecho propio y no en el bien común . . . ". Y como tal Discurso no consiente rutinarias interrupciones de carácter administrativo, se modifica esa vez el acostumbrado programa de otros años.¹¹⁷ Estudiantes y auditorio académico en general, acaban de inaugurar algo más que otro curso universitario: acaban de escuchar un manifiesto, el de todo un movimiento pedagógico, moral y político, de prolongada repercusión para toda esa generación. Hostos se incorpora y pertenece a ella.

117 La impresión del Discurso concluye con esta nota: "no se incluye, como en los años anteriores, a continuación de la oración inaugural la estadística de la matrícula y de los exámenes, premios y grados del curso anterior en esta Universidad Central porque se dará noticia de todos los asuntos correspondientes en el Anuario que se publicará a principios del año próximo" (p.43). Nosotros no hemos podido dar con ese *Anuario*.

6. 'Condenado a no gozar de juventud ninguna'

La luz que no pueden arrojar documentos sustraídos, perdidos o inexistentes, acerca de Eugenio María caminando en Madrid separado de la masa estudiantil pragmática, extrovertida, que avanza de curso en curso hasta concluir su carrera, la tenemos abundante por vía confesional: "todo dentro de mí, nada fuera de mí";¹¹⁸ es buena pista.

Académicamente marginado, no compite en los trámites de sentido común hacia una profesión, porque lo suyo es demostrar 'voluntad pasiva', poder de aguante caminando en dirección opuesta¹¹⁹ a la de la realidad; constatar hasta dónde es capaz de ir contra la corriente, llámese ésta dolor, llámese vida, llámese 'los demás', si es que fueran cosa diferente. Es decisivo no perder de vista su confesión cuando recuerda retrospectivamente sus primeros pasos en Madrid 'anulando' juventud, eliminándola'. Son sus palabras.

Se encuentra en Nueva York en 1875 y, desde tan lejos, reflexiona el largo ciclo que comienza en Bilbao: "estoy viendo

118 *Diario* 2,222

119 Se lo ha incrustado en la mente el romanticismo, posibilidad existencial humana 'leída', dice él que 'especulativa'. El aguante trágico de esos personajes románticos, no exento de masoquismo, lo ha pasado a su vida. "Conocí especulativamente todas las discordancias, contrastes, dificultades, obstáculos, sinuosidades, simas, derrumbaderos, oscuridades, tinieblas y agonías de la realidad, y lejos de esquivarlas, las buscaba, las provocaba, las hostigaba, las creaba artificialmente para ejercitarme en la contrariedad y el dolor. Empezó tan temprano la tarea, que he podido sonreirme con plácido desdén, adolescente todavía, del espanto que a los viejos encanecidos en la lucha de la vida, les producía mi experiencia prematura . . ." (*Diario*, 171-72). Experiencia negativa, no de agresividad, o de actividad, sino de des-engaño, de estar de vuelta, antes de tiempo, y contra el tiempo. Tiempo y contratiempo románticos.

desde los quince años el precoz envejecer del alma¹²⁰; al "anciano psicológico" que existe dentro del "niño fisiológico"¹²¹; al "viejo moral" inquilino en el "infante corporal"¹²². La re-visión, en este caso visión reiterada de sí mismo, la desencadena el hecho trivial de mirarse al espejo y descubrir, como sabemos, una primera cana en su bigote. Fisiológicamente joven todavía en 1875 (36 años), "ser joven, como lo soy en realidad"¹²³, goza percibiéndose envejecido. En el juego inextinguible entre el ser y el parecer, ser viejo lo prefiere 'gozosamente' a parecer joven. "Juvenil a la apariencia, vivaces las fuerzas exteriores, me daban a mí mismo el espectáculo que más me complacía y arrastraba con austero gozo por el mundo de un espíritu tres veces más viejo que mi cuerpo"¹²⁴. Tres veces más viejo significa 108 años; verse ya transcurrido en pretérito nihilista. Es una de sus páginas documentales en referencia a un primer Diario escrito en Madrid en esos años 1857-1858, los de su matrícula universitaria.

Analizando pretérito confirma "mi doble ser"¹²⁵, dualidad paradójica, como "armonía discordante"¹²⁶ entre niño-anciano, anciano-niño, antigua complacencia en él de tantas veces, pero que

120 *Diario* 2,171

121 *Ibid.* 172

122 *Ibid.*

123 *Diario* 2.173

124 *Ibid.* 172

125 *Ibid.* 173

126 *Ibid.* 172

los duros golpes de la realidad¹²⁷ le hacen ver más veces todavía cómo pierde tiempo ensimismado. "Condenado a no gozar de juventud ninguna, me he dicho con horror: dígame (a mí mismo) con crueldad que es mía la culpa. Si el cabello ha empezado a encanecer, obra es del tiempo que no pasa sin dejar huella. Pero, ¿de quién sino obra mía es la muy triste que hoy palpo, envejecido el cuerpo cuando ya no tiene el espíritu ni posibilidad ni esperanza de reconstruir la juventud que eliminó?"¹²⁸. El avanzar irreversible del Eugenio María aparente sobre el Eugenio María real, seguir jugando a compararlos ante un espejo no lleva a gran cosa en la vida real, la de la calle, la de la convivencia, la del sentido común.

Se detiene repetidas veces en el curso de su existencia a investigar en su pasado 'causas' de complicaciones¹²⁹ que se repiten en presente; y las encuentra en pasado no bien cimentado. En tal pasado quedaba Madrid, donde en lugar de dedicarse

127 Su evanescente 'heroísmo' romántico de adolescencia no le vale en su edad madura. "Va pasando la edad del heroísmo, ha ido llegando hora tras hora y día tras día la brutal revelación de la realidad inexcusable, inemendable, exigente como las necesidades orgánicas, contundente como las leyes infalibles de la materia; he sufrido sus exigencias, sus contusiones, sus brutalidades, sus iniquidades, no ya en la imaginación no ya en el sentimiento vago, no ya en la razón teórica, no ya en la conciencia abstracta, sino en las raíces más hondas, más delicadas y más nerviosas de mi doble ser. Entonces, al contrastar los esfuerzos con el éxito, la vida con el resultado, el sacrificio con el triunfo, el suplicio con la gloria, me he arrepentido por un momento y he sentido la necesidad de ser joven . . . , de abandonarme a la vida como se abandona todo el mundo." (*Ibid.* 173)

128 *Ibid.*

129 Seis años después de abandonar España (1875) se encuentra en otra de sus graves crisis íntimas. Come, enciende su cigarro por rutina, pues le produce placer fumar después de comer, hace su "sondeo" de conciencia del día, y sale al Instituto Cooper en Nueva York, donde la lectura es gratuita, para volver a su hospedaje "más triste, sombrío y descontento". Si se siente con ganas escribe, dice, y si no, "acaba por dejarse" apoderar del dolor de su soledad", desalentado de tanta inercia e impotencia para realizar cuanto ha soñado. Y así se duerme, sin que su cerebro descansa tampoco. Su recurso es leer a Leopardi. "Voy a hacer un resumen lo más exacto posible de los últimos cinco años de mi vida y de las causas determinantes de mis acciones . . ." (*Diario* 2,108)

a estudiar Derecho, Literatura, lo que fuese, tal y como hacían los jóvenes realistas de su generación, él sustituía el estudio escribiendo Diarios¹³⁰, y novelas. Todo menos echar cimientos.

Su mente sigue 'bilbaina'. Albunes románticos, cartas y novelas, versos autobiográficos; autobiografía romántica, disimulada o abierta, en torno a un 'yo' agotador, como tema obsesivo, presiden su vida interior. Por los pasillos de la Central, por las mismas calles y Cafés de Madrid que él se mueve Pérez Galdós, quien al recrear años más tarde su pasado madrileño nos permite constatar esa hora interior en que vive entonces Eugenio María. Su personaje 'Halconero', aficionado a las librerías de la Corte, y empujando por ellas, escribe también su 'Diario'.

No tardó en tomar grande afición a la literatura concebida y expuesta en forma personal: las llamadas memorias, relato más o menos artificioso de acaecimientos verídicos, o las invenciones que para suplantar a la realidad se revisten de disfraz autobiográfico, ya diluyendo en cartas toda una historia sentimental, ya consignando en diarios apuntes las sucesivas borrascas de un corazón atormentado. En densas epístolas puso Rousseau su Nueva Eloisa. Y en espasmos de amor y desesperación, diariamente trasladados al papel, contó Goethe las desdichas del enamorado de Carlota. De este arte apasionado, melancólico y amarguísimo, se prendó tanto el hijo de Lucila, que sin quererlo, y por inopinadas comezones de la edad juvenil, fue inducido a imitarlo. Aquella noche, después de un día de aplastante tristeza, escribe en su Diario . . .¹³¹

130 "El Diario, estudio incesante de mí mismo, sustituía a todo otro estudio . . ." (2,290)

131 Pérez Galdós, *España Trágica*, Madrid, 1909, p.12. Contemporáneo de Eugenio María y de Galdós, José María de Pereda, se vale del recurso romántico en *Los Montalvez* con los "apuntes colegiales", o diario de la colegiala entre Madrid y París, en los que va dejando caer la moralidad inmoral de la aristocracia madrileña en el ir y venir pendular entre familia y sociedad.

Tan vigente y de moda está el género intimista, que otro conocido de Hostos en la Corte, Julio Nombela¹³², registra igualmente la manía autobiográfica. La sociedad y el ambiente mobilizan el pulso de Eugenio María, pluma en mano, en el cuarto del hospedaje en dirección a sí mismo.

7. Escribe su primer Diario

El choque con la realidad universitaria desenlaza en Eugenio María un recurso que repetirá luego en encrucijadas angustiosas: transcribirse en diarios íntimos. Ese recurso lo inaugura ahí, en Madrid: "Diario de mi vida, empezado a los dieciocho años"¹³³. Dieciocho o 'diecinueve' años, que dirá también, no hace diferencia.

A los dieciseis años había comenzado a escribir *Horas perdidas* Juan Valera, a quien conocerá años más tarde en ese Madrid. También tan gran novelista se veía ya a esa edad poseído por la melancolía y la desazón románticas que, sin embargo, supera muy pronto. Y de ese procedimiento de escribir Diarios, dice Hostos: "en 1858 me curó instintivamente de los desarreglos de mi imaginación . . . "¹³⁴; cura muy cuestionable, pues seguirá quejándose indefinidamente de los mismos síntomas.

132 *Impresiones y recuerdos* I,p.VII: "por algo las *Memorias*, las *Confidencias*, las *Autobiografías* han sido en todo tiempo, y mejor que nunca en la actualidad, los libros predilectos de los que han deseado conocer a fondo el pasado, o pura y simplemente escudriñar los misterios de la conciencia humana".

133 *Diario* 2,209. "El hecho moral me agota. Hace diecinueve años -escribe en 1873- desde que cumplí 18, que estoy soñando con la gloria virtuosa . . ." (2,137) En el tomo IV de la presente *Biografía de Hostos* nos ocuparemos de los orígenes de su *Diario*.

134 *Diario* I,118

Su encuentro con Sanz del Río en 1857, primer y único profesor de la Universidad de Madrid que menciona en su vida con devoción, coincide con su manifestación de paciente romántico más acentuada: el intimismo. "Todo dentro de mí, nada fuera de mí"¹³⁵. Dentro de sí mismo, todo: "la exuberancia de mi subjetivismo"(1,56); fuera, la realidad acaba con él¹³⁶ y le hace sentir menos exuberante, exhausto.

Antes y después del romanticismo (como periodo), la actitud confesional de siempre¹³⁷, se convierte en característica peculiar romántica¹³⁸. Modalidades del género (cartas, conversaciones, autobiografías, albunes) son las 'memorias', sobre todo en Francia, así como los 'diarios'.

No existe joven culto decimonónico que no lea las Confesiones de Rousseau, el diario del joven *Werther*, *Oberman* de Etienne de Senancour, novela autobiográfica de tan enfermiza

135 *Diario* 2,222

136 "Indudablemente me falta el talento de los pormenores mecánicos, el ingenio, la claridad de vista para las cosas reales con la cual y con el cual se ven de una ojeada los defectos y los medios de corregirlos" (*Diario* II,248)

137 Ahí están los inmortales en la materia, San Agustín y Santa Teresa. En 1825 se da a conocer de modo fragmentario el *Diario* de Samuel Pepys (1660-1669), publicado entero en 1895, de carácter, por igual, íntimo y socializante.

138 "Posiblemente, la temática del intimismo es enteramente romántica, por lo que tiene de importancia del 'yo', trascendencia cultivada en un clima rigurosamente egocéntrico -cuando no egolátrico-" (Federico Carlos Sanz del Río, *Ensayo de un diccionario de la Literatura*, Madrid, Aguilar, 1965, t. I, pp.657-659). El intimismo es una "tendencia literaria y artística que busca la exaltación y la trascendencia de lo *individual* como sentimiento, como hecho, como destino" (*Ibid.*). "En la mayoría de los casos, el intimismo patentiza el sentido egoísta [. . .]. El escritor, el artista intimista, rehuye reconocer la importancia de lo universal, de cuanto es ajeno a sí propio; y, por el contrario, cree sinceramente, o finge creer, que únicamente él y sus 'estados', y sus 'situaciones' en realidad tienen importancia, ya por su verdad, ya por su emotividad. Se niega a aceptar que cuanto él piensa, desea, cuanto le pasa, no tenga la menor importancia para sus semejantes, y aun éstos puedan desconocerlo en su totalidad" (*Ibid.*).

melancolía, a Leopardi, o *Corazón. Diario de un niño*, de Amicis.

Las librerías peninsulares, las de sus colonias antillanas, así como los dormitorios de estudiantes universitarios de Europa y de España, manejan toda esa literatura con naturalidad que oyen llover. *Souvenir*, de Alfred de Musset, recuerdos de haber amado y de haber sido amado; *Les Nuits*, evocación de heridas en torno a las mujeres; *Lac*, de Lamartine; *Tristeza del Olimpo*, de Víctor Hugo, por refrescar la memoria con muestras rápidas, ¿qué son sino literatura de evocación intimista? Sobre todo, la omnipresencia de Byron difunde eso que Juan Valera, crítico literario que conocerá en breve Eugenio María, denomina "manía del siglo"¹³⁹, sin antídoto en contra que valga. Tan espontáneo resulta escribir memorias y diarios en el siglo XIX¹⁴⁰, como vidas de santos en la edad media. Diferencia es que el santo pone a Dios en el centro, y la nueva ola centra en 'yo'.

139 A propósito de la cubana española Gertrudis Gómez de Avellaneda, contemporánea de Hostos, escribe: "Entienden algunos críticos superficiales que el hastío, el tedio, las lamentaciones y las quejas de los poetas de nuestra época, que nada hallan en el mundo que los satisfaga, nacen del prurito de remendar a Byron. No niego yo que lo imiten con frecuencia. La desilusión y el aborrecimiento de la vida y el misántropo desdén han tenido pocos poetas que sepan expresarlos con la misma energía que el amable Lord . . ." (*Estudios críticos*, p.205). El 'sufrimiento cósmico' germano se difunde por la Europa literaria mezclado con otras ráfagas no menos influyentes: "el descreimiento sentimental, ese misticismo irreligioso, enfermedad endémica de nuestro siglo".

140 Enumerarlos, solamente, resultaría tedioso. El *Diario de un escritor*, de Dostoievski, recurso para exponer sus paradojas cristiano-nihilistas, espiritualismo-materialismo, esclavismo-occidentalismo. *Historia de mi vida*, de Jorge Sand. *Diario de un testigo en la Guerra de Africa* (1861) de Pedro Antonio de Alarcón, conocido de Hostos, y que entra más bien en el renglón de las 'memorias', como son las *Memorias de Solferino*, o *Un recuerdo de Solferino* (1859), batalla que presenciada por Henri Durant, lleva a la fundación de la Cruz Roja Internacional. Antes de nacer Hostos se habían publicado ya en la isla las monumentales *Memorias* de Pedro Tomás de Córdova, que sólo admiten paragón con la obra en trece volúmenes del socialista utópico español Ramón de la Sagra (1798-1871) que estuvo largo tiempo en Cuba y publicó su *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba* (Madrid, 1836). Alguien también muy conocido de Hostos, Carlos Rubio, publica *Memorias de un Emigrado*, acerca del exilio en París. Por fin, el mismo Hostos escribe *Memorias de un hombre cautivo en las Islas Palao*, de las que hablamos en su lugar.

El romanticismo intimista del nuevo mundo, satélite del viejo, está por eso en la misma línea de producción y lectura. Representante tan alto como Montalvo, escribe su *Diario* en París precisamente cuando Eugenio María trata de dar su salto de regreso hacia el nuevo mundo. Y aunque el género es menos abundante en América que en Europa¹⁴¹, Hostos representa en el suyo a los dos lados del Atlántico, puesto que, como el de Montalvo, su *Diario* es europeo y latinoamericano.

Dos de las figuras que más respeta Hostos en la Península, Sanz del Río y Pi y Margall, tienen que ver también con el intimismo. Aunque póstumas, *Las Cartas íntimas* del segundo, permiten que se vea su intimidad; y el profesor de la Central tiene vínculos con Amiel, autor del *Diario* del siglo XIX más leído en el veinte, y quien había sido su condiscípulo¹⁴². Al morir Sanz del Río a los cincuenta y cinco años, el 12 de octubre de 1869, deja su biblioteca particular a la Univesidad Central; pero antes, en 1865, en pleno disfrute de la biblioteca por sus admiradores, había hecho donación de más libros. Los *Diarios* del catedrático, entre 1845 y 1865, que saldrían más de una vez en sus conversaciones, pudieron motivar, a su vez, a su admirador mayagüezano. El le había hecho certero diagnósti-

141 Las autobiografías de tres grandes europeos Stuart Mill, H. Spencer y Ch. Darwin, se leen en los dos Continentes. Y recordamos más atrás que Sarmiento recomendaba la lectura de la Autografía de Franklin como obligatoria en las escuelas. Emilio Carilla ('Memorias, Diarios y Autobiografías', en *El romanticismo en America Latina*, pp.346-348) cita una docena de autobiografías en forma de poesía lírica o en obras de ficción; en menor cantidad otras de inferior rango literario, como viajes y epistolarios. Todavía en 1901 publica sus *Memorias* en París el poeta mejicano Juan de Dios Peza.

142 Parece ser que Pedro de Alba (en *Hostos Hispanoamericanista*, p.110) ignora esos vínculos personales. "El puertorriqueño escribió un *Diario* que no carece de afinidades con el *Diario íntimo* de Enrique Federico Amiel: él mismo se considera tímido, reconcentrado como el ginebrino".

co¹⁴³, que coincide con la aplicación de remedio que me salvó a los diecinueve años¹⁴⁴. Vienen, pues, de varias direcciones los motivos de Eugenio María para escribir su Diario.

Lo cierto es que señala tales fechas madrileñas como las del nacimiento de su Diario, y es porque "ese caos que va conmigo", que él dice en otra ocasión, es el de un torturado¹⁴⁵. "Empezaba entonces el hábito del aislamiento, y me había privado, no sólo de la comunicación bulliciosa y placentera de los adolescentes de mi edad, sino de la jefatura despótica que ejercía sobre ellos"¹⁴⁶. El 'entonces' une su primer periodo madrileño con el alma golpeada tan adversamente en Bilbao.

Su emotividad no ha podido reponerse. Muere su hermano mayor y compañero José Francisco Florentino; muere su "amigo y guía Ortega" (1853); muere el "mejor de mis amigos y el que determinó en mí la crisis moral más grande", Bedford Souffront (1855); poco después muere Cortón, "el hombre que ha

143 Ver nota 108 anterior. Y años después vuelve a recordar un tema de Sanz del Río, el de 'ser hombre'. "¿Es tiempo todavía de ser hombre? Lo veremos"; con los años primeros en Madrid como referencia. "Recurramos a los 27 años al mismo remedio que me salvó a los 19. Moderemos la imaginación dirigiendo cada noche o cada mañana una mirada atenta al fondo de este caos que va conmigo, ejerciendo otra vez la reflexión" (*Diario I*, 24-25) 'Otra vez' parece aludir a lo que fue 'primera vez' junto a Sanz del Río. " . . . Sanz del Río que, presintiendo por nuestras primeras conferencias la madurez de mi espíritu, sólo sabía explicarse que con ella formaban mi espontánea fantasía y mi sensibilidad intacta . . ." (*Diario I*, 204)

144 *Diario I*, 24-25. En otra ocasión denomina a ese prodimiento de llevar su diario ". . . tarea tantas veces reconocida como salvadora" (I,117)

145 Lo del 'fondo de este caos que va conmigo' véase en anterior nota 143. "Sus años de soledad en plena juventud lo habían habituado a la meditación y el análisis de cuanto llevaba dentro, o de aquello que ocurrió delante de sus ojos. Ese espíritu analítico, de análisis trascendente, hizo de Hostos un hombre torturado" (Pedro de Alba, *Hostos*, prólogo)

146 *Diario I*, 2,289. "Pensaba mucho, sin otra materia de pensamiento que yo mismo" (2,90). "Imaginaba mucho, sin otro estímulo que mis continuos sueños de bien en lo bello que anhelaba; me proponía mucho, pero soñando con los ojos abiertos; había mucho, pero cerrando los ojos para . . . dejar de ver la realidad exterior" (Ibid.).

producido las influencias más extrañas en mi carácter"; mueren su última abuela (1857) y su último abuelo (1858)¹⁴⁷; golpes que no van a concluir ahí, porque las noticias que le llegan de Mayagüez no son confortables; y a ese grupo de muertos, seguirá próximamente otro todavía más mutilante para su intimidad.

La Filosofía de la muerte que va cayendo de labios de Sanz del Río¹⁴⁸ resuena en su intimidad-cementerio. El individuo no es inmortal, dirá poco después por Bayoan; se diluye en nada. "No hay nada dentro de mí. La muerte es nada"¹⁴⁹; conciencia de la muerte a que se dirige la conciencia; muerte de conciencia. De ahí la escasa importancia que tendrá la muerte en sus escritos, porque la muerte es nada. Sus creencias están de este otro lado, en la "vida eterna humana", en esta comunión de vivos y muertos en la sola vida que fluye y no muere. Perseverante 'yo', 'humanidad constante', "todo dentro de mí, nada fuera de mí". En el temario filosófico que Sanz del Río redacta para las oposiciones, 'conciencia' es término que repite; como repetitivo debió ser en sus charlas y conversaciones.

Todo converge en lo que Eugenio María denomina su "período de sentimiento"¹⁵⁰ y de ensimismamiento¹⁵¹, cuyo centro

147 *Diario* 2,156-157 Su tío José María ha muerto en 1856

148 Se trata de una obra póstuma. *Filosofía de la muerte*. Estudio hecho sobre manuscritos de don Julián Sanz del Río, por Manuel Sales Ferré, Sevilla, 1873. La testamentaria del catedrático le ha entregado unos manuscritos del maestro bajo ese título, que sólo eran consideraciones sin terminar.

149 *Peregrinación de Bayoan*, p.311

150 *Diario* I,46. "Mi período de sentimiento 1858-1863".

151 En 1868 volverá a recordarlo: "estoy repitiendo mi novela de los dieciocho años" (*Diario* I,53). Y en 1869: "... con el mismo fin, más lúcidamente vislumbrado que en 1858, me curó instintivamente de los desarreglos de la imaginación..." (*Diario* I,117). "En 1858, obedeciendo involuntariamente a todos los impulsos sanos de mi sentimiento..." (*Ibid*).

está en esos primeros años en Madrid. "Diario de mi vida empezado a los dieciocho años"¹⁵². En números diferentes, es ese año 1857-1858. Ahora es tímido, modesto, retraído, desdeñoso hacia todo cuanto implica extroversión. "Del ejercicio de la pluma, que al menos me hubiera dado un renombre temprano, y con él la fácil posición que hasta la envidia consiente a la celebridad precoz, me abstenia por modestia y por desdén: desdeñaba la gloria contemporánea (. . .). De los placeres lícitos del mundo, me esquivaba por amor propio y por timidez" (2,290). Cuadro perfecto de intimidado por la marcha de los acontecimientos, pero con dinero asegurado para sobrevivir en su torre de marfil en ese Madrid.

8. Experiencias con la primera mujer

Años más adelante pasea por los Campos Eliseos madrileños (1865) un Hostos triste, bordeando, a lo Fausto, la romería donde palpitan y se rien las "mujeres para estimular el corazón". Se sentirá después alucinado por las parisinas en 1868-1869. En más de sus noches, como en Lima un ocho de diciembre de 1870, se pasará de nuevo solitario "por donde se pasean las bellas y elegantes". Entre tanta oferta y demanda de amor, con dieciocho años, y en Madrid, no era fácil mantener la paz y serenidad sexuales. Su conocido co-madrileño Pérez Galdós registra aquella imposición de bellezas elegantes, a toda hora, en todas partes tentadoras. En verbenas, bailes, paseos, fiestas, por las

152 " . . . el Diario, estudio incesante de mí mismo, sustituía a otro estudio, y empezaba a hacer el inmenso bien y el mal incalculable que nos hace el demasiado conocerse o tratar de conocerse" (*Diario* 2,290). "Diario de mi vida empezado a los 18 años con el objeto de estudiarme a mí mismo . . ." (2,209)

aceras, "ellas son bellas, elegantes: sus palabras fascinan, sus miradas queman, se tienden en lánguido mareo, se lanzan en un torbellino vertiginoso, ondean entre círculos de faldas vaposoros formando un grupo confuso en que las miradas se pierden, las palabras se confunden, los cuerpos se chocan, la seda cruje y se estremece el pavimento. Esto es bello". Eso y así es la tentación. "¡Tentaciones, tentaciones, tentaciones! La tentación vestida con extraordinario lujo, y asomando la protuberancia caudal bajo las faldamentas de terciopelo y de raso . . . ¹⁵³". Son las flores de la vida en Madrid para ver, tocar, escoger . . . vida en flor.

Como toda gran ciudad, y estudiantil, Madrid ofrece a la juventud masculina consabidos riesgos: la bebida, el juego y las mujeres. No tardarán en aparecer en la universidad Central las clases dominicales para la mujer¹⁵⁴, como parte del progreso social que urgía quitarle al sexo femenino el connotado de objeto en el mercado de la concupiscencia. La pasividad a que relega a la mujer una sociedad que no cuenta con ella en la vida pública, sumándole el vicio masculino de la aventura, o el de la infidelidad, producen ese fenómeno rutinario y de siempre que

¹⁵³ Galdós, *Madrid*, p.140. La misma excitación descriptiva en otro conocido de Hostos en esc Madrid. Alarcón escribe en el *Diario de un madrileño*: "¡Vente, pues, mi querido amigo! Vente a este maremagnum . . . Ven a lanzarte a este torbellino de ambiciones, de novedades, de espectáculos, de peligros, de grandezas, de miserias y de locuras fuera del cual no podemos vivir un año entero los que ya lo conocemos a fondo! y es que Madrid se parece a esas coquetas encantadoras que despreciamos tanto como las apetece, y que abandonamos 'para siempre' todas las noches, sin perjuicio de volver a buscarlas todos los días" (En *Obras Completas*, Madrid, 1943, p.1716)

¹⁵⁴ En esos años aparece en la Facultad de Medicina la tesis *Cuál es la educación de la mujer más conforme a los destinos que la Providencia la ha confiado*, Madrid, 1859. Son una excepción las mujeres que sobresalen en literatura, arte, música. Sin embargo son la fuente de la moralidad como esposas y madres. Su constitución orgánica, su hermosura, su mirada, su ternura, son el manantial de la felicidad doméstica.

es la prostitución. La de Madrid es, naturalmente, alarmante¹⁵⁵. Los deseos inflamados iban a extinguirse en mujeres tan fáciles como abundantes.

El varón controla lo que entonces eran los medios de comunicación, a través de los cuales se asoma su quemazón sexual diaria entre chistes, doble sentido, versos picarescos. Entre tantos como llevan la diversión sexual a la prensa, otro conocido de Hostos, Pedro Antonio de Alarcón, zahiere en cierta ocasión a Hegel desde *La Iberia*; la mujer antes del caos, en el caos, después del caos, y el caos sin la mujer. Es el poder detrás del poder, anterior a toda forma de Gobierno, que ella pone y quita a placer¹⁵⁶. No es la Idea, es alguna mujer el Absoluto poder. Bretén de los Herreros lo convierte en deliciosa comedia. La vida la representa a toda hora, en cualquier parte. ¡¿Quién es ella?! Clave en todo, y siempre, 'ella', una mujer.

155 "Los vecinos de la calle de la Cruz y sus inmediaciones se quejan del continuo escándalo que produce la innumerable falanje de mujeres perdidas que transitan por aquellos barrios desde las primeras horas de la noche. Lo mismo puede decirse de la calle de Alcalá, Angosta de Peligros, y de otras muchas, hasta el punto que no es extraño que muchas personas se abstengan de pasar por ellas a esas horas, y aun se priven los vecinos de asomarse a los balcones, por no ser testigos de tan hediondas e inmorales escenas, y para evitar que las presencien también sus hijos. Días hace que se tomaban algunas medidas para impedir el paso de aquellos desgraciados seres por algunas de las calles más céntricas, disposición que no sabemos hasta qué punto es beneficiosa, puesto que el efecto inmediato ha sido que se concentren en otras muy reducidas, haciéndose por consiguiente más notables los escándalos; pero de todas las maneras urge tomar una medida más general que libre sin distinción a todas las calles de Madrid del repugnante espectáculo que en muchas de ellas se da todas las noches, y aun a veces durante el día, con gran perjuicio de la tranquilidad de sus vecinos. . ." (*La España* 5 de agosto 1864).

156 *La Iberia* 26 de marzo de 1856

¿Qué es la mujer? La pregunta es rara.
Es un ser de simpática figura,
de malos hechos y de buena cara,
que entiende de cocina y de costura,
del corazón del hombre siempre avara;
juega con él como una criatura,
es cruel en la corte y en la aldea.
¡Qué mala es la mujer! ¡Bendita sea!¹⁵⁷

La moda, de variantes interminables e implacables consecuencias presupuestarias, interesa tanto a la prensa de Puerto Rico¹⁵⁸, como a la de la metrópoli. La modalidad elegante del momento es el miriñaque¹⁵⁹, y moda de las modas no apartar la vista de París¹⁶⁰. Quien se disponga a reconstruir la figura femenina relevante del momento, no sabrá por donde empezar, abrumado por literatos y periodistas.

157 *La Discusión*, 26 de noviembre 1856. Breton de los Herreros, que tanto rendimiento literario le saca a la veleidad femenina, vistiéndose-desvistiéndose, hace decir (*El pelo de la dehesa* (At. 3, esc. V):

... usted no sabe
que vamos luego a la ópera
y a la tertulia más tarde?

158 En 1858 aparece en San Juan el folleto *Descripción de las fiestas reales que celebró la muy noble y muy leal ciudad de Puerto Rico*. Con motivo del nacimiento del Príncipe de Asturias (Alfonso XII) hubo que suprimir el baile programado en San Juan, por la afluencia de damas con miriñaque que crearon un problema de espacio. Y escribe Gonzalo Asensio: "El bello sexo de Puerto Rico es tan semejante al de las provincias del mediodía de España, que parece vaciado en la misma turquesa. . . ." ('El origen del miriñaque', en *Almanaque puertorriqueño Asensio*, San Juan, 1941, pp. 63-64).

159 Cuando esa moda declina, *La Iberia* informa (5 de agosto 1864) como si tratara de una declinación de la bolsa; así como de la anecdótica multa de un franco que en una iglesia del Bajo Rin debe pagar la mujer que entre allí con miriñaque.

160 *La Iberia Satírica* (1863) describe tan indescrípible desfile de los modos de la moda. Juan Valera (*Disertaciones y juicios literarios*, p. 86) informa de la manía parisina en Madrid. Lo que no venga de París todo es *cursi*, fuera de moda.

Hoy no tengo en qué pensar
-dijo un día Lucifer-
tratemos, pues, de endiablar
al diablo de la mujer.
Su numen puso en tortura,
emprendió luego el ataque,
y su primera diablura
fue inventar el miriñaque
.....
Aprenda pues la mujer
y sepa que tantas modas
las inventó Lucifer
para burlarse de todas¹⁶¹

Son la flor del bien y del mal social por plazas, teatros, carruajes paseándolas, que mantiene día y noche a la Villa en tensión erótica. Y la juventud universitaria, exclusivamente masculina, busca con avidez su complemento natural bebiendo en las fuentes de la vida el refresco del amor que ayuda a sobrellevar la aridez del estudio. Cada nuevo comienzo de curso, amigas de amigas, amigos de amigas y amigas de amigos, mueven de nuevo sus fichas en tan inextinguible deporte enamorante.

Pero ella tiene un capricho
hijo de su amor, es cierto.
Que cuando Luis la persigue
evita airosa el encuentro.
No porque tímida sea,
que es despierta en exceso;
es porque la niña goza
verlo con su amor inquieto¹⁶²

161 *La España*, 7 de agosto 1864

162 *Gaceta de Puerto Rico*, 12 de septiembre 1863

El desenlace, si llega, requiere pacientes preparativos. Entre ellos está el juego del album, descrito ya por Larra, sutil hilo, imperceptible, en que ellas empiezan a jugar con el muchacho que les entra placenteramente por la pupila. Figura, popularidad, agresividad, se topan en la ocasión menos pensada con el album de una belleza delante, que ha 'reservado' una página¹⁶³. Así sucumbe 'Pedro Sánchez', ante tal engolosinamiento, detrás del cual puede estar colaborando con la muchacha la familia entera en una primera aproximación que pueda resultar certera. Hasta las mujeres devotas "tienen la manía de los novios para 'las chicas'; y llega uno de éstos, y se va, y no vuelve; y no escarmientan; y reciben otro, o le buscan, y se larga también, y aun se dan casos de llevarse algo que no tiene vuelta posible; y no escarmientan; a otro en seguida"¹⁶⁴. Pero a la muchacha hay que casarla. ¿Que él es estudiante? Ya acabará su carrera. ¿Desempleado? Ya mejorará de posición. ¿Cadete todavía? Ya llegará a general. "Primero tiene que haber novio. ¡Novio a todo trance!"¹⁶⁵. Ellas juegan con ellos, y ellos con ellas. El resultado del juego no es tan importante como, simplemente, jugar.

En aquel tiempo estaba el album en todo su auge y en la fuerza de su esplendor. Todo el mundo tenía album, y al hombre más inofensivo se le enviaba a su casa para que 'pusiera algo' en él, cuando no se lo metían por los ojos de sopetón, para que en el acto escribiera 'alguna cosa bonita'. Luz me entregó el libro, o , mejor, el estuche que lo encerraba. Cuando llegamos a casa y me encerré en el dormitorio, mi primer cuida-

163 Tortura de poetas que se estiman en algo, y tienen que sucumbir víctimas de improvisaciones. "Por entonces un album era la amenaza de los poetas de nombradía; por eso en sus páginas se encontraba de todo, como en las mujeres, de bueno y de malo. . ." (Pérez Esrich, *Escenas de la vida*, Madrid, 1869, p. 11)

164 Pereda, o. c. . . 65

165 *Ibid.*

do fue abrir el estuche para ver el album. Tenía tapas forradas de terciopelo azul, con esquineros y el rótulo del centro dorados. Estaba lleno de todos los imaginables artificios poéticos. Luz cantada por todas partes: por los dientes, por los ojos, por el pelo, por el talle, por la voz y por cuanto a la vista estaba y mucho más. Las figuras eran de Eduardo López, Arturo Díaz, etc., y yo elegí el cuello por estar casi intacto en el album. Al día siguiente escribí a pulso y pareadas las dos décimas . . .¹⁶⁶.

Tal es la escena erótica madrileña en que tiene que tomar actitudes y decisiones Eugenio María. Posee fuerte inmunidad contra el acoso y el acceso a las mujeres públicas en limpia imagen materna que no le abandona un momento, así como la de sus hermanas, Engracia Rita sobre todas, a cuyo lado se desarrolla sanamente su infancia "De los placeres de la juventud, huía por odio al vicio y por reflexiva austeridad" (2,240). Pero el amor llega, y al amor se llega. A los dieciocho años, rodeado en Madrid de amor por todas partes, es otra asignatura 'libre', no menos decisiva que las de la universidad a que hay que hacer frente.

Con el problema de su desgana académica, Eugenio María conoce ahora el de su indecisión amorosa. Ha dicho antes que el placer se lo impedía la timidez. Y a partir de su primera experiencia madrileña, va a tardar mucho en encontrar la 'paz sexual'¹⁶⁷. Hasta muy entrada la década del setenta es un incapacitado para decir sí al amor. Su itinerario hacia el lecho conyu-

¹⁶⁶ O. c., cap. XV. "Ahora querrán ustedes saber en qué paró aquella historia. Pues paró en que, al cabo, me 'declaré'. . .".

¹⁶⁷ Juan Bosch (*Mujeres en la vida de Hostos*, pp. 19-20) comete varios desafueros con la exactitud. A pesar de haber prometido presentar un Hostos 'humano', prescinde de la realidad temperamental de Hostos. Suponiendo muy erróneamente a un Hostos absorto en la independencia de Puerto Rico (que en los años que estudiamos ahora en Madrid es más erróneo todavía) hace creer que Hostos entre los deberes del amor y sus deberes políticos, se decide por la heroicidad del ideal político. "De cada acto suyo es origen una mujer y casi siempre lo que determina esos actos es el miedo a los deberes que impone el amor" (p. 19).

gal es tan vacilante como el académico, aunque a él sí consigue llegar, al contrario de lo que le pasa con el título profesional. Todavía en la Península en 1868, habla de "mi ansia de afecto"¹⁶⁸, harto del periodismo político del que tampoco sacará nada en limpio. Pero en su estreno del Madrid estudiantil, aparece también impedido para matricularse en el festival del amor. Su confesión retrospectiva está plagada de equívocos.

En 1858, obedeciendo involuntariamente a todos los impulsos sanos de mis sentimientos, maté mis sensaciones y centré toda la vida de mi espíritu en aquel amor inconfeso, tributo pagado a la idealidad antes que armonía de corazón con una realidad amarga. Amaña el ideal de mis sentimientos, y por eso fue él tan paternal, y por eso pude sacrificar, en amor de mi lealtad de amigo la realidad que a mis ojos representaba el ideal de mis sentimientos"¹⁶⁹.

Lo que debió de tener de inteligible todo ese párrafo para él, lo tiene de nebuloso para cualquier otro. Su "mis escritos son oscuros", otra vez, de nuevo. Aunque está claro que tiene primerizos problemas de amor. Si 'involuntariamente' significa espontánea, instintivamente, viene a continuación el corte brusco: 'maté mis sensaciones'. Y parece que tenía que hacerlo, porque el amor era 'inconfeso', no declarado, no podía hacerlo

"No podía comprender que pudiera abandonarse un deber mayor por otro menor" (*Ibid.*). Argumentación adulatoria, y sin lógica alguna. ¿Por qué ha de ser mayor un deber político que el de una esposa o unos hijos? Lo cierto es que temperamento tan poco armonioso como el de Hostos tardó demasiado en poder concordar su vida errante con los deberes conyugales. Es desconcertante la información artificial de Bosch. El "estímulo sexual acuciando a Hostos, pero, 'héroe', no podía satisfacerlo por dignidad. "Expoleado por el imperativo sexual, anduvo de tierra en tierra, nuevo judío errante de la dignidad. . . " (*Ibid.*). ¡Como si no hubiese sido digno que se hubiese establecido de una vez en un hogar, como tantos 'dignos' grandes luchadores hicieron!

168 *Diario* I,50

169 *Diario* I, 117. En nuestra introducción a *La Tela de Araña* explicamos cómo transforma esto en una mediocre novela.

público, no podía, en modo alguno, saberse la cosa en Mayagüez. ¿O es que 'inconfeso' se refiere a hembrita ya casada?

Todo le acontece como a cualquier otro joven en Madrid. Con más razón a él, que da señales de dinero¹⁷⁰, es apuesto, y esconde, tras de su melancolía romántica, promesas de intimidad capaz de imantar a decenas de madrileñas tan románticas como él. La confesión que entrega diez años después de los hechos contiene arreglos y adiciones visibles en sus contradicciones. La niña debió de recordarla tierna, pues ahí está lo de 'paternal'; pero más allá del recuerdo, en el horario del acontecimiento, la cosa sucedió más juvenil, puesto que hubo lo que tenía que haber: "explosión de sentimiento"¹⁷¹. Pero, con Carlos y otros mayagüezanos por testigos, con problemas con Don Eugenio y los informes de qué es lo que estaba haciendo académicamente con las remesas que recibía, tuvo que 'matar sensaciones' mientras transcurría públicamente 'inconfeso' su combate con Cupido.

Nos aproximamos más a los acontecimientos originales si suponemos que el flechazo tiene lugar en un grupo, pues hay un rival en el juego en que a él le toca ceder. Hay puertorriqueños del hospedaje de la calle Pavía que asisten regularmente a las tertulias en casa de la señora Santa Coloma a la que concurren

170 ". . . vestíme con lo mejor del baúl, y lancéme a la calle. . ."(*Pedro Sanchez*, cap. IX). El dinero de Mayagüez mantiene también el baúl de Eugenio María al día. Algunos estudiantes madrileños, viendo cómo las muchachas se perdían por el uniforme de la Escuela de Ingenieros civiles, se disfrazaban con él (O. c., l. c.). El teatro, sobre todo, es adonde hay que lucir lo que se es, por lo que pueden financiar las apariencias. "Renuncio a pintar las impresiones de asombro, de gusto, de curiosidad que me causó el teatro lleno de luz, de caras, de vestidos (. . .) mundo enteramente nuevo para mí, y en la edad en que con mayor actividad se piensa y se siente (. . .) Recorriendo con la vista las localidades repletas de elegantes damas. . ." O. c., cap. VIII)

171 *Diario* 1,118

"señoritas muy distinguidas". Ruiz Belvis, tan enamorado en otro tiempo, y Eugenio María, nuevo en Madrid, se distinguen por su retraimiento a tales veladas. Lo que no quiere decir que no bastase una sola para que el album, o cualquiera otra modalidad de comenzar la comezón amorosa empezase. Como es amor 'inconfeso', (¿se trataba de una casada?) una de dos; Eugenio María se quema por dentro, sin desahogarse viendo como la muchacha se atiende a otros reclamos, o bien envía respuestas, pero secretas, condicionadas al secreto, para que la cosa no se filtre hasta Mayagüez. De todas formas, a la muchacha debió de parecerle que tanto idealismo se pasaba de raya, y aunque Eugenio María habla de haber 'sacrificado el ideal de sus sentimientos' representados en la joven, por lealtad al amigo, éste amigo parece que, al contrario, jugaba desenfadamente a mantenerse leal al amor¹⁷², sin rival en un Eugenio María vacilante. Vacilante, porque amaba sin amar¹⁷³. Sentía el impulso, la espontaneidad le llamaba a la respuesta normal, pero él se denominará más tarde a sí mismo 'naturaleza anormal'. Así, el amor se le fue, dejándole exclusivamente cicatrices¹⁷⁴, sin lenitivo.

172 "... después hablamos juntos; y cuando descansaba de la fatiga del vals apoyándose en mi brazo, un poquillo jadeante y con un amago de sonrisa y una ira rápida me explicaba la razón de su lícito abandono, entrábanme como deseos de decirle: 'cáñese usted más, que aquí hay brazo para todo. . .' (Pereda, *o. c.*, p. 99).

173 A la altura de mil ochocientos sesenta y ocho, ve retrospectivamente este año crítico de Madrid: "- - - estoy repitiendo mi novela de los dieciocho años, que hoy como entonces, estoy enamorado sin amar. . ." (1,53). Y que se presta a diferentes traducciones. Además de la temperamental, la que Larra había descrito en sus "Caracteres" desde la *Revista Española* en 1833: la de quien necesita fingir que ama, que sabe, que puede amar, jugar socialmente al amor. "Tiene amor propio, no amor, se contenta con que las gentes crean que es feliz; para él no hay otro modo de serlo. ¡Qué horrible carácter! ¡Qué triste buena fe de su víctima que no lo conoce!". Eso, si no se trata de Faustos experimentando con Margaritas, o Hamlets con Ofelias, que llevaría a la misma exclamación: ¡pobres muchachas experimentales!

174 "Pero aquel sacrificio es la historia de los dos años siguientes, y debo recordarlos" (1,118).

Comoquiera que le aguarda en breve una segunda experiencia en Mayagüez, y muy similar, confirmaremos el diagnóstico y oiremos a tiempo sus propias explicaciones tardías en *Cartas a un muerto*, ampliadas después en *La Tela de Araña*.

9. Tiene que viajar a Mayagüez

Una carta de Mayagüez desvía a Eugenio María del lance amoroso reciente. El y su hermano Carlos deben regresar inmediatamente a casa. Se repite el mismo motivo que en Bilbao: la muerte de un hermano. Doña María de Jesús está viendo en un hilo la vida de Jesús María Adolfo, su adolescente menor, de 17 años, y las noticias que tiene de la salud de Carlos Concepción en Madrid tampoco son halagadoras. Hasta el mismo Eugenio María cree sentir síntomas incipientes de la dolencia de Carlos, y reciben órdenes de regresar de inmediato.

No sabemos la enfermedad de que muere su hermano Francisco Florentino seis años antes, ni el tipo de la dolencia alarmante de Carlos (¿tuberculosis?)¹⁷⁵. Lo que sí parece claro es la razón por la cual, estando en Bilbao Pepe y Carlos, no estudian, y ahora Carlos tampoco en Madrid. Son muchachos enfermos. Carlos, concretamente, estuvo a punto de brillar como estudiante¹⁷⁶, pero ahora sabemos por qué no puede seguir estudios su-

175 "... si la enfermedad de Carlos, que ya comenzaba a amenazarme, no me hubiera obligado a volver a Puerto Rico" (1,118). Américo Lugo ("Los escritos literarios de Hostos", en *Hostos peregrino del ideal*, p. 182) asegura que el viaje a Mayagüez obedece a la enfermedad de Carlos. Ver siguiente nota 182.

176 Si es cierto que J. A. Daubon confunde a Eugenio María con Carlos (?), éste sale con una imagen muy positiva en 1855: "tenía fama de listo y muy travieso; vertía al castellano los autores latinos con gran facilidad, y con la misma realizaba algunas travesuras que solían poner los pelos de punta al rector".

periores. Cruzó el Atlántico hacia Madrid en calidad de acompañante de Eugenio María, como habían hecho antes ya en Bilbao Pepe y él. Su salud no daba para más, ni dejaría de haber de por medio recomendación médica sobre cambio de clima, alimentación y facilidades médicas en la metrópoli. ¿Por qué Pepe tenía habitación aparte en la superpoblada casa de Mayagüez?. Al andar heridos de muerte los varones Ostos-Bonilla, los hijos de Eugenio María encubrieron exitosamente algún secreto: las causas. ¿Vendrían de la endogamia de los progenitores de la mamá?

El regreso a Mayagüez en julio de 1859 habla a las claras de interrupción de los horarios en Madrid. Si Eugenio María hacía estudios libres y había aguardado a que terminara el curso 1858-1859 para embarcar, no hay planes para estar de vuelta en septiembre. El Diario dice poco, y mucho: "acontecimientos que se precipitaron". Los pudo precipitar también la filtración que llegaría a Mayagüez de los amores 'inconfesos' de Eugenio María, reforzando otros motivos, como el de llamar al orden a Eugenio María para que explicara qué es lo que estaba haciendo en Madrid con el dinero que recibía- ¿O es que también el crédito de don Eugenio comenzaba a verse en problemas? Parece que los motivos del regreso 'precipitado' a Mayagüez eran plurales.

Vestía bien, "sonriente siempre, buen amigo, buen compañero, y dispuesto constantemente a esclarecernos a los más pequeños cualquier punto difícil de Virgilio o de Cicerón. Era muy dispuesto, una inteligencia superior (. . .), hijo de familia acomodada, pudo ir a Madrid a buscar un título universitario. . . " (J. A. Daubon, en *Eugenio María de Hostos. Ofrendas a su memoria*, pp. 180-182). Posiblemente, sus planes de ir a estudiar a Madrid no se llevaron a cabo por alguna enfermedad crónica que fue la que le relegó a acompañante de Eugenio María en Bilbao y en la Corte, sin que su dolencia le permitiera matricularse. Sus dolencias, así como las de Pepe y Adolfo María, o las de María Altagracia han pasado desafortunadamente al encubrimiento.

El hecho es que al desembarcar en San Juan la mente de Eugenio María continúa erotizada. La noche que pasa en la capital de la Isla transcurre con su mente clavada en madrileña lejana. "En San Juan estuve pendiente de las salidas nocturnas que hacía a su balcón una blanca, finísima figura, expresión que me representaba a aquella joven mucho mejor que otro cualquier recuerdo"¹⁷⁷; poco menos que sonámbulo erótico, bajo los mismos latidos de apasionamiento madrileño que le acompaña hacia Mayagüez. Mantiene su objeto erótico en el fanal luminoso de su fantasía¹⁷⁸. La sigue viendo, y la proyecta en figuras femeninas aproximadas. "Después en Mayagüez, otra blanca aparición (no lo recuerdo exactamente), borraría la expresión de la figura blanca, y satisfecho mi corazón con sus contemplaciones silenciosas. . . "¹⁷⁹, va amortiguando la evocación con la sustitución. Si lo que llama 'sacrificio' de haberle dejado la madrileña

177 *Diario* 1,118. "¡Ay, aquella hermosa estatua, lo que yo creí en un tiempo frío y duro mármol, abrasaba!" (*Pedro Sánchez*, p.27). Algo más que contemplación silenciosa es para Eugenio María otra de tales esculturas de carne once años después en Nueva York. "Yo no sé si es amor, pero jamás se me ha acercado con tanta reverencia el fuego: si a solas, o me aproxima su rostro encendido o me besa en los labios y se esconde, o me contempla silenciosamente cuando los demás nos miran, o se deja transportar a su sentimiento o a su deseo y, como hace pocos días, prescinde de la gente y a mi insinuante petición traslada el beso solitario de los labios a las rígidas mejillas más que apenas se encienden y cuyo encendido nadie observa . . ." (1,223). "No es mujer un ángel - escribía en Bayoan -. "Las mujeres pueden ser de carne y fuego, nunca son de luz y espíritu" (VIII,72)

178 Aproxima a esa vivencia de encantamiento esta otra del estudiante madrileño en análogo estado. "Parece que la estoy viendo todavía con su cabellera abundosa, un poco rizada naturalmente, los labios búmedos y rosados, los dientes como la más limpia porcelana, los ojos dulces y rasgados, la nariz un si es no es aguileña, en cada carrillo un hoyuelo, el cutis fino y transparente, y el cuello como de rosas y azucenas; después una pañoleta azul sobre el seno túrgido, y un vestidillo de percal, fresco y almidonado, cuyos pliegues descendían del esbelto talle hasta el suelo, formando cola por detrás, y no tan largos por delante que, al andar, los pisaran uno pies como dos almendras, prisioneros en sendos zapatitos bajos, sobre unas medias como los ampos de la nieve [. . .]. Sólo me atreví a tocar ligeramente con la mía la suavísima y eburnea mano que me tendió, un poquito ruborizada [. . .]. Tal respeto me infundió la irradiación de su fragante y casta hermosura . . ." (Pereda, *Pedro Sánchez*, p.46)

179 *Diario*, l.c.

a un amigo "es la historia de los años siguientes"¹⁸⁰, tenemos su periodo de sentimiento, 1858-1863¹⁸¹, que rebasa claramente el año sesenta y dos.

Inseguro por sentimental; seguro únicamente de que siente amor, y también rebeldía por el estudio, complica su cuadro biográfico en Mayagüez, entre enfermos, un muerto, muchachas primaverales, y el enojo de Don Eugenio contra él.

Tiene gran significado todo ese año 59 "hasta noviembre", entre el amor y la muerte. Fechas tétricas para los Hostos. Llega justamente para despedir al hermano moribundo que, como hijo de Doña Hilaria María de Jesús, muere religiosamente¹⁸². Hace siete días que Eugenio María ha ido al cementerio el día de los Difuntos en familia a visitar la tumba de la abuela, muerta estando él en Vizcaya, o ya en Madrid (1857). Morirá también su abuelo al año siguiente (1858). Ahora se encuentra otra vez en cortejo fúnebre, en la ceremonia que, a un precio medio, ni de familia rica ni pobre, costean, destruidos, Don Eugenio y Doña Hilaria.

Lo que resta del año, hasta Navidad, transcurre en ese hogar bajo el signo de la muerte, que no tardará en darse la vuelta

180 *Ibid.*

181 *Diario* I,46. Enumera algunas características: exasperarse por la cosa más insignificante, lágrimas de desaliento, esperanzas frustradas . . . ; que reaparecen, sin embargo todavía en 1867.

182 "En el año del Señor de 1859, día nueve de noviembre, Yo presbítero Don Agustín de Calanda cura Rector y Vicario Foráneo de esta parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria de la villa de Mayagüez hice los oficios de entierro doble con revestidos, acompañados, misa de cuerpo presente y procesión al cementerio dándole sepultura eclesiástica en él al cadáver de Don Jesús María Adolfo Hostos hijo legítimo de Don Eugenio y de Doña Hilaria Bonilla de esta feligresía: murió a la edad de 17 años habiendo recibido los santos sacramentos de Penitencia, Extrema Unción y sagrado viático de que doy fe . . ." (*Libro de Difuntos* 28, fol 68). Hostos parece que no tiene buena memoria cuando escribe (*Diario* 2,156) que su hermano Adolfo murió en 1861.

por el mismo domicilio de la calle San José¹⁸³. El vacío que deja Jesús María Adolfo, en la habitación, en el comedor, en la ropa que usaba, tortura la vista y el corazón de los esposos. ¿Cuál será la próxima víctima? ¿No será el enfermizo Carlos que arrastra señales de no poder durar mucho tiempo?

Toda esa atmósfera familiar recarga más las presiones internas en que ya vive Eugenio María. Don Eugenio y Doña Hilaria le dirigen miradas inquisitivas. Lleva diez años de estudios costosos a costa de los demás hijos, y sigue reacio a avanzar. ¿No es también mensaje de muerte, de muerte de una esperanza? Su crisis de "pereza intelectual"¹⁸⁴ no explica únicamente su renuencia a la abogacía. ¿No había otras carreras por donde recobrar el entusiasmo universitario?

Doña Hilaria tiembla ante la posibilidad de perder a su tercer varón. Don Eugenio, molesto, sin saber qué hacer con Eugenio María. ¡Tanto dinero que lleva invertido en él, al otro lado del Atlántico! Es Eugenio María mismo quien lo dice: "... disgustos que causaban la posición insegura en que me había colocado ante la familia, la rebeldía en que, por no estudiar, me oponía yo a continuar la carrera de abogado"¹⁸⁵. Suficientemente resumido en pocas palabras. La familia se siente insegura con él, y él con ella, porque el apoyo económico puede haber llegado a su fin. Su rebeldía antiuniversitaria ha provocado la crisis.

183 El 21 de octubre del año siguiente está otra vez la muerte visitando la casa, aunque esta vez se trata de José Hostos, hijo natural de Elena, esclava de la casa. Se trata de un pálido cuyo padre es (?)

184 *Diario* I,33. "Quisiera decirlo todo, verlo todo cara a cara, claramente, luminosamente, en razón, en conciencia, pero la pereza de voluntad, rival de mi pereza intelectual, teme el trabajo" (I,132-33). Su estilo descuidado dice rival donde debe decir aliada.

185 *Diario* I,118

Entretanto, la única seguridad que tiene es la de seguir encerrado en sí mismo, repasando la película de sus impresiones. No consigue reponerse del "conato amoroso" de Madrid. En sus palabras, "durante todo el año 59, hasta noviembre, estuve deglutiendo las primicias de mi sentimiento, y hubiera seguido deglutiéndolas. . . ", de no haber sido por los acontecimientos que se precipitaron. "La enfermedad de Carlos, que ya empezaba a amenazarme . . . ", no está claro si amenazaba su permanencia en Madrid, o también su propia salud; pero, desenlaza el viaje imprevisto. Con todo y eso, antes de ponerse en viaje, durante él, y aún después, hasta Mayagüez, 'deglute', saborea las primicias de un enamoramiento.

Pasado el funeral, y en periodo de duelo, su desempleo en Mayagüez agrava su sentimiento crónico de soledad, que, paradójicamente, le convierte en punto de mira del sexo opuesto. Y son diversas las muchachas de Mayagüez que le acechan¹⁸⁶. Ignoran el problema académico de Eugenio María, que, al exterior, luce su aureola de haber estudiado en Europa, y cumple en esos días veintiún años, edad en que los sueños van todavía por delante de la realidad, por imperiosa y difícil que ésta se presente¹⁸⁷. La escribanía de Don Eugenio se relaciona con las mejores familias e intereses de la villa del Yagüez. En el funeral de su hijo, pese a que Don Eugenio no ha costeado el precio del ritual más solemne, sino uno medio, señal de que su presupuesto ya

186 *Diario* 1,222: "Enriqueta Mariátegui y una de las Chavarry, Ludiema, Lola Ruiz, Cipriana Mangual . . . , Matilde . . .".

187 En el prólogo de *La Leyenda de los veinte años*, que Tapia dedica a José Julián Acosta, escribe: "a los veinte años todos somos pintores. Hermosa paleta que sólo contiene azul para pintar los cielos que llevamos en nuestra mente, rosa y oro para las auroras, que como tales se nos representa la vida, y blanco para ornar con manto de serafín a la mujer que, más o menos bella, puebla los ensueños de nuestra fantasía y hace palpitar nuestro corazón".

tiene problemas, ha podido verse el acompañamiento de la gente. Sobre todo, formaron parte de él las amigas de Engracia y de Eladia, que como hijas del escribano, agrupaban a las muchachas de la comunidad, de la administración y de los negocios.

Como en el viaje anterior de hace cinco años, Engracia le presenta orgullosa a sus amigas; ahora no necesita presentación, sino ocasión. Por algunos de los apellidos que conserva Eugenio María en su memoria, puede deducirse la calidad familiar del resto. La Mangual es posiblemente la hija del Licenciado Manuel María Mangual, uno de los letrados del juzgado de primera instancia en que trabaja también Don Eugenio. La Chavarry es hija de banqueros subdirectores en Mayagüez de la Compañía General Española de Seguros Mutuos sobre la Vida, de Ulzugaray y Compañía, que, entre la Metrópoli y las Antillas, mueve un capital de veintiocho millones de pesos. Lo son también de *La Tutelar*, otra vasta compañía aseguradora que mueve sus veinte millones de capital. Y los Chavarry (Pedro y Antonio) forman parte, además, de la administración municipal en esos años, junto a Ruiz Belvis, acabado de graduar en el Madrid donde Eugenio María tiene serios problemas de voluntad¹⁸⁸, temperamentales.

Eugenio María no ve el triunfo profesional de los padres de aquellas muchachas. La realidad de una carrera profesional no le ha despertado aún de su sueño romántico. Ha convivido en Madrid con Ruiz Belvis y Ramón Nadal, además de con otros puertorriqueños que regresan triunfalmente al seno de sus fami-

188 Inseguro hasta en sus sentimientos frente a las muchachas, como confiesa él mismo: "hicieron bien en no responder a las demostraciones vacilantes de mi sentimiento . . ."

lias. En la Isla triunfa también Tapia, que no ha contado con apoyo económico para hacer carrera, pero que en sus idas y venidas de Madrid ha conseguido renombre intelectual¹⁸⁹. Eugenio María, sin embargo, se siente vacilar hasta frente a las muchachas que se interesan por él. Es, a la letra, como él lo expresa: ". . . hicieron bien en no responder a las demostraciones vacilantes de mi sentimiento . . .". Hasta Don Eugenio debe repetirle lo mismo, acrecentando tensiones, al dudar de lo que pueda ofrecer a cualquiera de aquellas hijas de profesionales un hijo no profesional.

Don Eugenio hubiese deseado ardientemente para sí mismo la carrera de Leyes; pero con tanto dinero invertido en su hijo, no ha conseguido encarnar en él su deseo. Los libros de Derecho que promueve la *Gaceta de Puerto Rico* (donde aparecen también los anuncios de su escribanía de Mayagüez), a disposición de profesionales que van llegando de las universidades del exterior,¹⁹⁰ a Eugenio María le hablan de la sogá en casa del ahorcado; metiéndole por los ojos la Universidad Central¹⁹¹, de la que acaba de llegar.

Sentado en el despacho de su padre, o en la del juez de primera instancia en que comienza a trabajar Ruiz Belvis, o en

189 El 14 de enero de 1859 ha comenzado la prensa insular a destacar la *Biblioteca Histórica de Puerto Rico coordinada y anotada por Don Alejandro Tapia y Rivera*.

190 Desde comienzos de año (12 de marzo de 1859), la *Gaceta del Gobierno de Puerto Rico* promueve la obra *Febrero, o Librería de Jueces, Abogados y Escribanos*, de Florencio García Goyena, y Joaquín Aguirre.

191 *Tratado de la Razón Humana con aplicación a la práctica del foro*. Lecciones pronunciadas en el Ateneo Científico y Literario de Madrid por el doctor don Antonio Mata, catedrático de la Universidad Central. Disponible en la imprenta-librería Acosta de San Juan, según la *Gaceta* del mes de enero de 1859.

casa de alguna de aquellas muchachs, como desempleado, ojea por encima números de la prensa, con secciones serias y frívolas¹⁹². Curioseas también el semanario puertorriqueño que, emulando hasta donde puede a los europeos¹⁹³, aparece cada sábado con dieciseis generosas páginas de entretenimiento.

Como en el Madrid que acaba de dejar, los álbumes están a la orden del día en Puerto Rico entre enamorados¹⁹⁴; y a esas horas, ya ha tenido él que complacer a través del album a sus admiradoras. Está en periodo de "primicias de sentimientos" hacia el bello sexo. Lo recordará años más tarde como época de mujeres (y la encontrará demasiado larga) en la que, ignorante de límites, no sabía lo que separaba lo que soñaba de lo que veía despierto, invirtiendo tiempo infinito en la exégesis laberíntica de sus propios sentimientos; fuego o humo que, desvanecidos ya, los hacía todavía más irreales en el recuerdo.

192 *Novísima retórica epistolar*, comentada por *El Secretario de los amantes*, edic., de 1857. Casimiro Rufino, "Origen de la hermosura y fealdad de las españolas", en la *Gaceta de Puerto Rico*, 22 de marzo de 1959. Alexis, "El mal que se ha dicho de las mujeres", en *Ibid* 17 y 31 de marzo, 7 de abril. *Las mil y una barbaridades*. Chascarrillos, cuentos, anécdotas, epigramas, ocurrencias, chistes, refranes, dichos graciosos, equívocos, tonterías, bestialidades, simplezas, quid-pro-quo, adfesos, locuras, majaderías, bobadas, despropósitos, salidas de pie de banco, ensalada por lo demás sabrosa y divertida por D. Hilario Pipiritaña.

193 *La lectura para todos*. Semanario Ilustrado. Novelas, Viajes, Literatura, Historia, Ciencias.

194 Hasta la prensa oficial del Gobierno de Puerto Rico refleja su circulación en sus columnas del pasatiempo (26 de febrero y 17 de febrero de 1859). Un galán titubea garabateándole a las muchachas que le presentan el album:

¡Qué sueño! Las dos sois bellas,
y soñando estoy en vano!
Nunca ha podido mi mano
llegar hasta las estrellas.

. . . hicieron bien en no responder a las demostraciones vacilantes de mis sentimientos; Matilde ha hecho bien en preferir a su marido; amándola cuando encontraba obstáculos, desamándola cuando los obstáculos eran indignos de mi fuerza, haciendo de aquel sentimiento incompleto el pretexto de la prodigiosa actividad moral e intelectual que entonces malversé, yo no la amaba como amante ni la hubiera querido como esposa. y sin embargo. . . Sí, ahí está el misterio. Sin embargo la amo como se aman los recuerdos, como se ama la vida que se ha vivido, como se ama la obra que se ha hecho. Es, en la historia de mi sentimiento, la única realidad con que tropiezo, y aun cuando es una realidad confusa, embrionaria, tenebrosa, ideal de un ideal, desvanecido de un color, medio camino de un fin (eso es, como es lo que yo he hecho siempre, medio camino de un fin), la acojo en la imaginación con entusiasmo, la acerco a mi corazón con reverencia, la contemplo en mi alma como un ideal. ¿Después, Amparo. No hay una carta de Amparo que lo dice todo? Y yo la he dejado, sin embargo, en la crisis difícil que tal vez contribuí yo a precipitarla. ¡Después, Asunción! Aun caen sobre mi corazón y están asomándose a mis ojos las lágrimas desesperadas que vertía en nuestra última entrevista. Después María . . .¹⁹⁵.

El vocabulario de Bosch es aquí adecuado, aunque no lo sean siempre sus aplicaciones; Hostos, "espoleado por el imperativo sexual"; "de cada acto suyo es origen una mujer"; "el resorte entrañable de su vida lo mueve la mujer". Pero la timidez de Amiel, tan doctoralmente escrutada por Marañón, tiene rasgos de anomalía antidonjuanescas que no es la anomalía sexual de Eugenio María. El joven mayagüezano no puede compartir con la realidad femenina porque tiene problemas con la realidad, sea la que sea. Y siendo la realidad femenina tan sutil y específica, se torna para él en realidad más complicada que el resto de la simple realidad. Su mente es necrópolis que le gusta

¹⁹⁵ *Diario* 1,222. Esto lo escribe casi diez años más tarde. Exceptuando a Matilde, que parece ser una de las muchachas de Mayagüez (1859) las demás son posteriores y peninsulares, a partir de Amparo (1864). La cronología erótica de Hostos es difícil de fijar.

frecuentar, muy próxima a la de su ídolo Espronceda, para sentirse juez de la irrealidad femenina. "Realidades incompletas, y no las quiero; las que tienen corazón no tienen cara; las que tienen cara no tienen cerebro, no tienen la armonía que constituye la belleza estesiológica; las que me han querido no han sido queridas, y las que empezaron a serlo, se quedaron en el principio, y allí yacen, en la penumbra de las cosas no acabadas"¹⁹⁶. ¿'Incompletas', 'inacabadas' las mujeres, o impedido él para acabar de ver la realidad? Su necrópolis de harén tan peregrino en "conatos amorosos", ¿no denuncia intimidad tan insegura en amor como en vocación profesional?

La belleza que todavía él no ha podido encontrar en mujeres reales, belleza estética, armoniosa, exterior-interior, la denomina él 'estesiológica' (que hiere el sentido), término kantiano de moda en Francia, y que no es exactamente estética en el otro sentido armonioso, ya que también puede ser sensual y erótica. La armonía tiene que hacerla el enamorado, y no puede disfrutarla si él no es armonioso.

Eros románticamente extorsionado. La mujer única, la que 'debe ser'¹⁹⁷, la que siempre está por aparecer¹⁹⁸, es teórica, de

196 *Diario* I,223. "¡Las buenas mujeres! [...] O sienten lo que yo no siento, lo que no quiero sentir, lo que temo haer sentir, y se enajenan y divagan y se exaltan, como Amparo, o temen abandonarme como R., o permanecen insensibles como T. ¿Y S.?" (*Diario* I,62). ¿Identificada T., como Teresita, en Barcelona (1868) 'R' y 'S' habrá que añadir las a la lista de la problemática femenina de Hostos.

197 Esa mujer ideal, secreto de felicidad en la especie humana, es objeto de un artículo de María del Pilar Sinues de Marco en la *Gaceta de Puerto Rico*, 3 de marzo 1859. Una réplica al *Emilio* de Rousseau en cuanto a la educación de la joven (de J. España, "Emilia y su Carácter"), aparece en el mismo número.

198 La prensa oficial de Puerto Rico publica selecciones de José Selgas. Entre ellas, 'La Esperanza', *Gaceta de Puerto Rico* 4 de sept. 1960. "Suponed a un hombre enamorado profundamente de una mujer que ha visto en sueños. No hay necesidad de suponerlo, porque los hombres no se enamoran de lo que ven,

ensueño. Angustiado como Hostos, pero en otro plano de angustia, Kierkegaard desdobra a la mujer, en esa misma centuria, en dos: la estética, deportiva, para jugar con ella al placer y a placer; y la ética, moralmente bella, mujer madre. Entre tanta mujer estética, donde no encuentra a la mujer completa, 'sagrada', 'santa' para Hostos es su madre. No es hasta 1877, cuando en Venezuela encuentre a una adolescente de quince años, 'rubia' como su progenitora, y religiosa, que encontrará momentánea paz sexual. Faltan todavía dieciocho años.

10. En Mayagüez con sus papeles

La prensa oficial de Puerto Rico mantiene durante el año 1860 la guerra de Marruecos en primer plano. Cuba, la 'opulenta', ha contribuido millonariamente a los gastos de guerra. Real a real, por suscripción pública, en Puerto Rico apenas se levanta medio millón. Listas interminables, pueblo por pueblo, llenan las planas del periódico un mes tras otro. Don Eugenio, así como Ruiz Belvis, contribuyen con una cantidad extremadamente alta: cien pesos cada uno¹⁹⁹; y con cantidades menores los parientes Bonillas, Rodríguez, y Cintrón. La guerra mantiene activo otro frente, el lírico, para escuelas y la gran población de

sino de lo que sueñan. Este hombre corre el mundo en busca de la realidad de su sueño; cada mujer que encuentra es retrato de la original, es decir, una esperanza de su deseo. Esa . . . , aquella . . . , aquella otra . . . Así le da la vuelta al mundo, que el mundo es redondo para que todo lo que pueda hacer el hombre en él sea dar vueltas . . . ". Fernando Pessoa ha llevado a la poesía, en *La otra*, esa ambivalencia del amor masculino entre la mujer del presente y 'otra' porque "amamos siempre en lo que tenemos / lo que no tenemos cuando amamos".

199 Todavía están lejos los años en que, alejado de España, escriba Hostos en *Plácido* cómo veía a España en Cuba: ". . . España, representada en sus generales, soldados, pulperos . . . ". Estaba más adentro: en cientos de apellidos criollos que, como el de Ostos, miraban hacia la Península. Cuando escriba eso, Hostos olvidará que quiso ser alguna vez militar en ese ejército español.

los intereses económicos que no puede separarlos de los intereses generales de España. El *Romancero de la Guerra de Africa*, que distribuye la Librería Acosta en San Juan, es una antología de poetas peninsulares del momento, algunos familiares para el lector común, y otros para los clientes de Cafés o de teatros. Africa absorbe la atención peninsular y colonial, y el 17 de noviembre de 1859 ya es corresponsal de guerra en territorio africano el poeta Núñez de Arce. Carlos Rubio, en plena producción juvenil, pone también su épica al servicio de la España 'invencible':

¡A bordo! ¡A caballo!, ¡A Africa!,
a vencer en la pelea:
¡Que Europa atónita vea
nuestra gloria renacer!
La balanza del destino
hoy en la mano tenemos:
por última vez podemos
recobrar nuestro poder²⁰⁰

En más aspectos llega Madrid hasta Mayagüez. Tanto Hostos como Ruiz Belvis, que acaba también de regresar de la Península, pueden ver el nombre de Nombela en la prensa de la Isla. Julio Nombela, el novelista que conocían en Madrid, colabora en la Gaceta oficial con un tema de tantos como se ventilan en las tertulias literarias: el precio de la fama²⁰¹. Es precisamente el tema que Eugenio María, desempleado en Mayagüez, ve convertírsele en obsesión: cómo demostrar que está haciendo

200 *La Iberia* 24 de octubre 1859.

201 Nombela se mueve cerca del 'prólogo en el suelo' del Fausto. Un autor puede parecer feliz al exterior cuando triunfa, mientras para sí mismo puede sentirse desgraciado. "No lo juzguéis dichoso, alguna espina tiene en su alma [. . .] Por cada uno que llega a la cima, perecen cien en el camino [. . .] Su gloria simboliza los mayores sufrimientos y la mayor resignación" (*Gaceta de Puerto Rico* 18 de enero 1859).

algo, cómo sobresalir, cómo llamar la atención para demostrarle a la familia que, pese al problema con sus estudios, es alguien.

Desde la década del cuarenta, cuenta la Isla con buenas plumas juveniles, femeninas y masculinas. Ahí está Tapia, triunfando en ambos frentes, peninsular e insular. Su *Roberto d'Evreux* es la primera obra puertorriqueña puesta en escena (1856), y al año siguiente dedica a Baldorioty *Bernardo de Palissy o El Heroísmo en el trabajo*. Antes ha triunfado en Madrid ante la colonia antillana, donde sobresale la cubana española Gertrudis Gómez de Avellaneda, quien, aun suponiendo que imite en su *Baltasar*²⁰² al Sardanápalo de Byron, su resonancia como musa del teatro y de la poesía va en aumento. Se puede ser antillano y triunfar en Madrid.

La gloria literaria enciende la ambición de sobresalir en todo joven que haya frecuentado en Madrid Cafés y tertulias sociales. Se puede ser arrogante y literato²⁰³, y es el ambiente madrileño el que le inspira a Eugenio María una alternativa ocupacional frente a la detestable carrera de Leyes: la literatura; pero, también por la libre, sin rigor académico. Y se lanza a escribir una novela, que no concluye ni concluirá nunca²⁰⁴. Interrumpida, va a parar a la carpeta

202 Juan Valera, *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días*, Madrid, 1864, pp. 89-106

203 "Los moralistas han dicho al hombre: baja, reprime, ahoga en tí el orgullo. Yo te digo: justifícalo. Ese es el secreto de todas las existencias ilustres" (Daniel Stern, Pensamientos, Reflexiones y Máximas" en *Gaceta de Puerto Rico*, 10 de marzo 1859. Al contrario que en su edad madura, cuando verá Hostos la literatura inseparable de la moral, puesto que la sociedad urbana contemporánea ha convertido la literatura en inmoral (*Tratado de Moral*, libro 3ro., 2da. parte, cap. XXXIV), en su adolescencia la está viendo como entretenimiento y alivio, como se la ve en el Café y en la tertulia. Ir al teatro no es ir a enmendarse, a corregirse. Es asistir "a una agradable diversión" (Valera, *o.c.*, p.114)

204 "*La novela de la vida*. (Reduje a forma de carta el primer capítulo y lo publiqué en *El Museo Universal* de Madrid en 1864. No está terminada). La escribí a los veinte años" (*Diario*, 208). ¿No es en *El Cascabel* en 1865?.

con otros proyectos literarios en mente que, en el fondo del baúl, han regresado con él a Mayagüez.

10. 1 La novela de la vida

Ya en su villa natal, con su manía militar de antaño en desvanecimiento, reacio a estudiar leyes, inseguro en el amor, pues carece de base profesional para poder comprometerse con una mujer, dedica largas horas a leer y a escribir. Es su principal desahogo, buen desahogo. Lo necesitaba en Madrid para afirmarse a sí mismo entre la competitiva juventud antillana, y esa necesidad íntima la lleva consigo a Mayagüez. Hasta cuando las muchachas preguntan por lo que hace, ¿no es fascinante acaso tener como respuesta que trae entre manos una novela? Pero eso lo necesita sobre todo para sí mismo; poder decirse que hace algo, que es capaz de hacer algo.

El título procede de la tertulia madrileña. Andan en el aire tópicos aproximados, como el de la comedia moral de Antonio Ausset, *Un problema de la vida*²⁰⁵, y sobre todo *La novela de la vida* de Octavio Feuillet, arreglada por Isidoro Gil y José María Correa²⁰⁶. Desde antes de nacer él en Río Cañas, traducir teatro

205 *La Iberia* 5 de dic. 1859

206 Con ella se inaugura la temporada en el *Teatro del Principe*. (*La Iberia* 19 de sept. 1859). Vuelve al escenario en 1869, y se anuncia precisamente en el mismo número del periódico que informa de la entrevista de Hostos con el general Serrano. "Teatro de la Zarzuela. Función para hoy miércoles a las ocho y media de la noche" (*La Voz del Siglo* 20 de sept. 1869). La crítica que hace el corresponsal de *La Iberia* (26 de sept. 1859) es que, al romper con la autoridad clásica el romanticismo, el drama francés es invadido por lo novelesco, con evidente deterioro hacia lo seminovelesco y hacia lo semidramático. También considera de mal gusto cómo concluye:

Sí, Margarita querida,
que mi mente y tus rigores
han hecho de estos amores
la novela de *mi* vida.

popular francés era medio de vida en Madrid, y por ahí había comenzado el joven García Gutiérrez, que Hostos conocerá entre los progresistas después, ya no tan joven. Aunque esa pieza teatral sube a escena en septiembre, ya ha estado en conversaciones y tertulias madrileñas. Además, ¿quién no habla proverbialmente de la novela de la vida? El mismo Eugenio María mencionará el tópico años después en *La Tela de Araña*. Si, apoyado en lo coloquial, consigue reforzarlo con originalidad, el renombre de temporada puede estar aguardándole a la vuelta de la esquina; lo necesita desesperadamente, lo sueña despierto.

Lo que publica de ella más tarde²⁰⁷ trata del mundo madrileño estudiantil que, naturalmente, le inspira, y con el que cuenta: protagonista, un joven que lo pierde todo en el juego, incluida la casa de su madre, avocada al suicidio. Larra y Espronceda han matizado antes tales desenlaces. La euforia del juego, amigos, tentaciones. . . arrastran imperceptiblemente al abismo. Peligrosa tentación que experimentará también él en Nueva York cuando se vea con los bolsillos vacíos²⁰⁸. Pero cuando escribe eso en Madrid, Don Eugenio se cuida de que no le falte nada, y la imagen materna le impide inmiscuirse en tan mala costumbre estudiantil.

Desesperado el protagonista de su novela, se le aparece en la memoria la imagen de su madre en los momentos en que le despedía, al alejarse él hacia la universidad.

207 El primer capítulo, en forma de carta, que es todo lo que publica, aparece en *El Cascabel* el 15 de oct. 1865. Se reproduce en *España y América*, pp. 569-74.

208 El primero de enero de 1870 cavila por las calles de Nueva York que ha jugado a la lotería y que le han tocado quinientos mil pesos. Su fantasía vive unos momentos de hipótesis fascinantes, hasta la de llegar a Presidente de la República de Puerto Rico, con el mismo Betances a sus órdenes.

. . . mira, hijo mio, vas a la Corte. Allí están los vicios en acechanza de la juventud; tú eres fácil en los sentimientos y estás más expuesto que ninguno; si temes que no podrás vencer, dílo, hijo mio; quédese tu educación para otro tiempo, quédese el brillo que me ofrece tu temprana inteligencia para halagar mi corazón de madre; la posición, la misma fortuna de que tanto carecemos, valen menos que el honor de una familia; quédate conmigo; ya eres hombre y sabes trabajar; con tu trabajo y los restos de nuestra fortuna pasada bastaría para ambos. . .

El dramatismo romántico de las despedidas está a flor de página. El recuerdo del desgraciado de la madre dolorosa al despedirle, "trémula ante el peligro imaginado", entre el peligro de perderle moralmente, y el deseo del éxito profesional, incluye el espectro del juego, y el de la prostitución.

. . . Es verdad, está bien; tú eres bueno, serás virtuoso. ¿No es verdad? Huirás de las malas compañías; no te verán jamás en esas malas casas que enferman el cuerpo y matan el alma de los jóvenes; nunca penetrarás en lugares donde juegan, y. . . mira, hijo mio, dame cuantas penas producen los hijos a sus madres, pero nunca me des la de saber que el juego te ha aprisionado con sus inmundos goces. . .

Si Eugenio María encarpetó su proyecto de 1859 hasta 1865, en que no le vio otra posibilidad que la de un artículo de colaboración periodística, es porque se vio arrinconado literalmente con el argumento moralizante, sin mayores posibilidades literarias.

10. 2 Cartas a un muerto

Si la Matilde del grupo de Mayagüez, que deja de lado a Eugenio María para casarse con otro²⁰⁹, es muchacha diferente

209 Ver nota 195 anterior, con el texto de referencia

de la madrileña que tuvo que cederle a un amigo, ambas semi-novias le recargan su impedimento de amante vacilante. Por algo, años más adelante, tendrá que referirse a la 'novela' de sus dieciocho años "amando sin amar". Sabe de sobra que las muchachas se dan cuenta de que titubea, de que es amante inseguro de que quiere y de lo que quiere²¹⁰. De lo que sí está seguro al recordar es de que 'malversó' energías en el vacío, y de que nueve años después sobrevive de aquello el recuerdo, no el rescoldo que no hubo.

No excluye, sin embargo, que sí hubiese instantes fugaces de alta temperatura²¹¹, aunque más que nada en forma de cavilaciones que, consignadas con tembloroso pulso romántico, pasa luego al papel. Es el medio que usa para dirigir a sus muchachas imaginarias excusas, aclaraciones, conversaciones en imaginación que, redactadas sin pulir, va acumulando en sus carpetas; hasta que, necesitado en Madrid de dinero, vaya transformando todo eso en artículos literarios.

Su comportamiento vacilante frente a la madrileña y a la mayagüezana (posiblemente con otras muchachas más) es la base de sus *Cartas a un muerto*, que bien pudieran ser *de* un muerto, él, el perdedor. Como desconocemos la pluralidad de tales cartas (otro proyecto más que interrumpo) no sabemos si muerto es también el pasado, simplemente en forma de sueño que muere, o en la modalidad de asunto concluido. Y no importa que las experiencias se refieran a muchachas diferentes, es la misma

210 *Ibid.* De ahí que tenga que hablar de "aquel semi-amor por Matilde" (I,226) que sobresale en el recuerdo de las mujeres 'incompletas'.

211 *Ibid.*

experiencia, y la llama 'Encarnación'. La edita cinco años después, pero pertenece al periodo erótico caviloso mayagüezano en que nos encontramos observándole. Todo lo que hace después es un 'arreglo', utilizado como colaboración de prensa.

Las características, son: dominio de la descripción, estilo retocado, cuidadosamente pulido, romanticismo intenso, deseo nada reprimido de dar a luz eso, quizá hasta con la finalidad de que llegue a las manos de esas muchachas ya casadas, o de los maridos que le han sustituido; y como tantas tareas más de Eugenio María, inconclusa ésta también; pues, lo que sueña como 'cartas', queda truncado. El resto debió permanecer en sus carpetas, o en su imaginación.

Después de describir su enamoramiento por dentro, con fieles aproximaciones a Werther, lo desenlaza en pesimismo erótico. El amor es, más que nada, problema. Creyéndose único amante de Encarnación, termina ella en brazos de otro competidor; porque amar es algo . . . inseguro, no precisamente placentero. La 'carta' desemboca en dolor, por donde comenzará *La Peregrinación de Bayoan*.

. . . cuando a solas con mis tormentos ignorados, me preguntaba su causa, no me atrevía a confesarme que mi alma era esclava de tu alma, y engañándome sin engañarme, me decía: la costumbre . . .

Y mintiéndome a mí mismo me decía una verdad.

¿No lo ves, Encarnación, que el amor es una costumbre?

Háganos buenos el dolor, y aconsejemos a los que no han sufrido, diciéndoles de una manera persuasiva:

Cuando sintáis que vuestra mirada se ha encontrado una vez y otra vez con otra mirada, hermana de la vuestra, si os aterra la pasión, huid de esa mirada; de otro modo, la costumbre de mirar os arrastrará a la peor locura; a la locura que os

deja el uso de vuestras facultades; que aviva esas mismas facultades; las hace admirables a los ojos que no ven, y lentamente os hiere, lentamente os hunde en el dolor y lentamente os mata.

Si esa extraña atracción que llaman simpatía nos impulsó en un principio, después (¿no lo observaste?) a Ernesto y a mí nos impulsó el dolor, el dolor, soldadura de las almas.

Ernesto y yo éramos amigos; amigos verdaderos; amigos, Encarnación, dignos del sagrado nombre; él me confiaba sus secretos, y me enseñaba de continuo su corazón, sin repliegues para mí; en él había yo visto grabada para siempre su imagen.

¡Ah! ¿por qué no me fue dado arrancarla de allí, o borrarla del mío?

Escrito está, y lo escrito no lo borro: es mi primera confesión tardía y estéril: ambos te amábamos: él, con la dulzura de su alma: yo, con el recogimiento de la mía.

Yo, depositario de sus secretos, lo sabía, y encerraba mi secreto en el fondo de mi corazón, que sólo este pliegue tenía Ernesto.

Eramos amigos, y mi cariño hacia él, era más vivo que el que él me profesaba; su alma era esclava de la tuya, y la mía, incapaz de sufrir la sujeción, era capaz de fijarse con insistencia en más de uno, en más de dos objetos; éramos amigos, y sin embargo . . .

Silencio: aquí acaba la primera carta.

Eugenio María Hostos.

Aunque la cosa no terminó ahí, pues será el argumento para *La Tela de Araña*, su segundo fracaso literario en 1864.

10.3 La Huella de Juan Pablo

Otro escrito comenzado en Madrid, que transporta en sus carpetas de apuntes, es el entretenimiento romántico sobre Johann Paul Friedrich Richter (Juan Pablo). No sabemos a través de

qué traducciones ha conseguido acceso a él, o a cuáles de sus obras; pero el hecho es que años antes de su "retractación" del romanticismo, lo ha leído con veneración. "La biografía de Juan Pablo F. Richter ha sido la que más resistencia pasiva me ha enseñado" (2,300). Sabemos lo que significa en su ideal romántico resistir 'pasivamente'.

Su primer contacto con Sanz del Río no ha sido decisivo para disiparle el caos que dice lleva dentro. Vive en fuerte marejada de imágenes y de sentimientos en que todo le flota y le hace a él fluctuar. Desempleado en Mayagüez, continúa con lecturas peninsulares, porque en Mayagüez es español el tiempo cultural y, aunque lejos de la metrópli, sigue, de un modo u otro, en ella. Hasta la prensa oficial de la Isla recoge colaboraciones sobre Juan Pablo, y el pensamiento krausista, de que Eugenio María apenas acaba de enterarse hace dos años, es romántico; ha venido a reforzarle el romanticismo en que existe sumergido.

El 17 de septiembre de 1861 presenta la *Gaceta de Puerto Rico* las obras del moralista galo Jules Simon. No hace mucho tuvimos en nuestras manos el ejemplar de tan popular moralista perteneciente a Fernández Juncos. Son muchos los puertorriqueños, sobre todo estudiantes, que entran y salen de la Isla con libros y escritores de Europa.

El *Diario* de Richter puede haber invitado a Eugenio María a escribir el suyo. Ciertamente ha leído a Richter antes de escribir *La Peregrinación de Bayoan*. Hay topografía de infancia en Río Cañas que ha pasado a Bayoan a través de Richter. Y la misma interpretación de la muerte no deja de tener que ver con la cantidad de hermanos y de amigos muertos que el joven

Hostos lleva despedidos ya hacia el más allá. El hogar de los Hostos es en Mayagüez uno de los preferidos de la Muerte. No sólo lo ha visitado varias veces, sino que ha dejado en él presagios de próximo regreso. El comentarista romántico, que ve la Muerte como miembro de la familia, le presta fisonomía cósmica de libertadora que la hace tolerable.

Al igual que *La Novela de la Vida*, o *Cartas a un muerto*, este trabajo literario aparece impreso años más tarde de haber sido escrito; pero pertenece al "periodo de sentimiento", y a lo más intenso de ese periodo, en las vísperas de Bayoan. Es uno de esos entretenimientos solitarios con que llena su tiempo y sus carpetas antes de que encuentre oportunidad en la prensa de Madrid para releerlos, pulirlos, imprimirlos y obtener los reales semanales que necesita para sobrevivir. Reproducimos todo el artículo porque es pura autobiografía de Eugenio María idolatrando a uno de sus modelos románticos.

Media parte del siglo XVIII vivió en un pueblecillo de Alemania uno de los corazones más tiernos de aquel siglo; uno de los espíritus más altos de la historia; uno de los pensadores más originales de la tierra; uno de los escritores más dignos de la inmortalidad; uno de los hombres más completos que ha tenido el mundo.

La posteridad lo llama cariñosamente Juan Pablo; sus contemporáneos lo conocían con los nombres bautismales de Juan Pablo Federico: él iluminó con el santo resplandor de su gloria inmaculada el oscuro apellido Richter que le legó su padre.

No voy a escribir su biografía, que no soy de los que irrespetuosamente intenta, aconsejados por su petulante pequeñez, describir en compendio una vida difícil y gloriosa: la biografía de Richter llenaría volúmenes: voy solamente a seguir una de sus evoluciones (en) aquel espíritu majestuoso ser, por cuyo afecto aprendía a estimar el valor del bienestar que le faltaba; vivía con su madre.

Cuando ésta, a pesar de sus ruegos cariñosos, trabajaba más de lo que Juan Pablo creía conveniente, el escritor en germen la reñía con blandura, y por no presenciar los afanes de su madre que pesaban sobre su corazón como otros tantos sacrificios, se alejaba de su humilde hogar, iba a divagar por el collado que domina su pueblo nativo y allí meditaba hondamente en su destino.

La soledad, amable consejero de las almas fuertes; el silencio persuasivo de esa naturaleza que jamás importuna al desgraciado, la plenitud de su corazón y de su fantasía, uniéndose en feliz intimidad, procuraron tan dulces consuelos a su alma, tan reposados sentimientos a su inteligencia, que Juan Pablo concluyó por amar aquel retiro, y, al mismo tiempo tal vez, en que, desvocada su volcánica cabeza, paseaba Juan Jacobo por la amena soledad del Hermitage, él se tendía sobre este césped a contemplar el cielo.

En esta posición, acaso atendiendo con el oído como hacía deleitosamente Goethe, a los rumores de la vida vegetal, fijos los ojos en la bóveda celeste, yaciendo a su lado el libro que durante el día estimulaba sus pensamientos, Juan Pablo se olvidaba de las horas y más de una vez lo sorprendió la noche en aquel éxtasis.

En su *Diario* ejemplar lo afirma él mismo: cuando el crepúsculo de la tarde lo sorprendía en la colina, y el dulce placer de la contemplación le sugería la idea de quedarse allí hasta que el cielo se poblara de estrellas, y entre la inmensidad y él no hubiera más que formas confusas, objetos vagamente perceptibles, su pecho se dilataba, su corazón se henchía, su espíritu se alzaba.

Si el filósofo del arte encontraba en estos mudos coloquios con la naturaleza nuevas ideas, pensamientos originales, la senda que más tarde había de conducirle a su *Estética*, el hombre se fortalecía interiormente con estas meditaciones solitarias, y el moralista adquiría la difícil fortaleza a que tan pocos llegan, la que hace posible y natural la práctica de los preceptos racionales más austeros.

Juan Pablo era joven todavía, y el amor de la naturaleza que en su espíritu se desarrollaba, tenía todos los encantos, todas las dulcísimas fruiciones que esa comunión con el mundo

externo produce en las almas sensibles, en los corazones nuevos, en el sentimiento menesteroso de ternura.

Juan Pablo obedecía a las solicitudes de su alma, y sin explicarse claramente el origen del placer que le proporcionaban sus paseos por la colina, la visitaba diariamente, y ordenó su tiempo de tal modo que al llegar la tarde, se le veía trepando lentamente por el collado, con un libro bajo el brazo, libre al aire el cuello y la cabeza.

Si por su organismo era una costumbre agradable aquel paseo, por su inteligencia se convirtió en necesidad.

Allí, en presencia del Dios que toda alma sencilla ve claramente detrás de su Creación, Juan Pablo se entregaba a la meditación.

Hondamente sumergido en ella, lo sorprendió una de las noches de primavera más luminosas y más bellas.

Los mundos que pueblan el éter azulado, fulguraban: la transparencia de la atmósfera descubría los astros más lejanos, y a la luz de los infinitos luminares de la noche, Juan Pablo contemplaba en muda adoración la belleza de la tierra, la gracia de las plantas, los inagotables encantos de lo creado.

El aire era tibio; el césped que renacía, brindaba un lecho muelle y embalsamado por exhalaciones aromáticas; el dulce rumor de los insectos y las hojas convidaba al sueño. . .

Juan Pablo se dejó persuadir, se abandonó a aquel deleite y dormitó.

Dormitaba, no dormía: los sentidos, que son los primeros en dormirse, no dormían, y el espíritu siempre vigilante, aun en el sueño, lejos de postrarse, adquirió una actividad extraordinaria.

Ni despierto, ni dormido, Juan Pablo pasó un largo rato en aquel estado, al parecer feliz.

De repente hizo un movimiento violento, abrió los ojos, miró a su rededor, se incorporó en su lecho de yerbas y de hojas, y de un impulso se irguió cuan alto era.

Estaba pálido; su mirada denunciaba agitación; pero en la blanda sonrisa de sus labios y en la tersura de su frente,

iluminada por la luz del pensamiento, había la serenidad que acompaña a las grandes percepciones.

Dobló la cabeza sobre el pecho, se recogió en sí mismo un breve rato, y cuando levantó los ojos y miró al espacio, se había transfigurado: su frente se había plegado entre las cejas; sus ojos brillaban con tranquilo brillo y la sonrisa de sus labios se había entristecido.

El pliegue de la frente revelaba una gran sacudida interior, una evolución del alma; la conquista de una idea. El brillo de sus ojos, aseguraba un adelanto; el espíritu acababa de progresar, y se presentaba en los ojos, brillando de alegría, la dulce tristeza de su sonrisa anunciaba la trascendencia del cambio interior que se había consumado.

Juan Pablo miró alternativamente el cielo y la tierra, y como si aquella inspección hubiera confirmado la verdad de que perdía cuenta, se dispuso a partir.

Al hacerlo, recordó que le faltaba el libro y fue a buscarlo al mismo lugar en donde había dormitado.

Al acercarse, exhaló un grito de sorpresa, y retrocedió lentamente de aquel sitio, mirándolo ávidamente, expresando en su rostro el temor doloroso de una alucinación.

¿Por qué retrocedió Juan Pablo? ¿Por qué se creía bajo el dominio de una alucinación? ¿Por qué miraba fascinado el lugar en donde ni dormido ni despierto, tendido sobre las hojas y la yerba había conquistado la idea transformadora?

Porque las hojas y la yerba, en vez de reerguirse, cuando su cuerpo dejó de doblarse, conservaban con pasmosa exactitud la huella de su cuerpo.

Juan Pablo miraba con angustioso asombro aquella huella que con tanta verdad retrataba su contorno. y cuanto más miraba, más vivo era su asombro.

"Sí, decía, mirando siempre; soy yo mismo en contorno: no he soñado; era verdad lo que pensaba mi alma: cuando el cuerpo muere, sólo su huella deja en la tierra . . ."

Juan Pablo la miraba más ávidamente a cada instante; pero entonces, en vez de retroceder, se aproximaba. Y como si al tiempo en que el poder de fascinación obraba en sentido contrario lo incitara su espíritu y reaccionara, Juan Pablo se dominó a sí mismo, contempló tranquilamente la huella que en la tierra había dejado su cuerpo, y recogiendo otra vez su pensamiento meditó en la idea invisible que había conquistado mientras dormitaba; y vió claramente que la huella de su cuerpo, era también la huella, era la forma visible de su idea.

Y suspirando, sonrió.

"Es verdad, murmuró, mi idea tenía dos prismas; uno luminoso y otro oscuro: esto quiere decir que la idea de la muerte que me ha dominado durante estas horas que bendigo, tiene también dos expresiones; una de alegría, la que asegura nuestra inmortalidad espiritual, la que llevo en mi alma, la que va conmigo; otra de tristeza, la que anuncia nuestro tránsito, la que profetiza nuestra emigración de la tierra, y es visible, y la veo, y está ahí, entre esas hojas y esas yerbas que me han servido de lecho. Está bien: ya tengo una idea completa de la muerte".

Juan Pablo volvió a mirar al cielo, cada vez más luminoso, y después se prosternó respetuosamente delante de la huella de su cuerpo, diciendo con dulzura: "Si de la vida no queda más que esto, del alma queda todo".

Y se alejó.

Cuando llegó a su humilde hogar, escribió con el pulso tranquilo y el alma serena como la armonía de la noche "Hoy he tenido una revelación: se la deseo a todos los mortales".

11. Su madre 'asustada', 'centelleante' ante él

Su estancia en Mayagüez, 1859-1861 (?), transcurre dentro de lo que considera él "periodo de sentimiento"; no sólo

difuso, generalizado, predominante, sino determinante: de indeciso vocacional, y de semi-amor²¹², de novio vacilante. Pasará a su memoria posterior como tiempo acumulativo de desgaste mental y emocional con que regresará de nuevo a Madrid a regañadientes.

El disgusto familiar por su negativa a seguir la carrera de Leyes (2,79) se traduce, al menor incidente, en tensa expresión de Don Eugenio, irremisiblemente convencido de que su hijo, tan costoso, es un inútil. Tarde levantará acta de lo mismo el propio Eugenio María. "No nací con naturaleza idónea para el triunfo social, para la prosperidad, para los bienes externos que constituyen el bienestar de la familia" (1,81). La familia, pendiente de él, ya no puede esperar en él. Para los negocios no vale, ni para los estudios.

Decepcionado, frustrado, silencioso, Don Eugenio probablemente es quien menos habla en atmósfera familiar tan tensa. Lo imaginamos cabizbajo ante aquel pobre excéntrico aspirante a literato. Doña María de Jesús, que en la venida anterior de Eugenio María desde Bilbao había dado largas al asunto valiéndose de intermediaria y fiadora, ahora lleva la voz cantante en contra de él, repitiéndole la grave situación en que los ha expuesto a todos por divagar él tantos años fuera de la realidad. Cuando 'la profetisa' había pronosticado ante el carácter desagradable del niño -lo mismo que había hecho Don Eugenio- puede confirmarlo amargamente ahora ante el hijo adolescente.

212 'Sacrificio' en el sentido de renuncia. "El vigor que puse en convertir en sacrificio aquel semi-amor por Matilde" (Diario I,226)

Todo el problema está en su carácter²¹³. Eugenio María mismo no lo duda, por más que disimula. "Yo he hecho infelices a cuantos me han rodeado, yo me he hecho infeliz". Es una de las verdades autobiográficas que imprimirá al año siguiente. Lo grave del caso es que otros pagan también las consecuencias de su 'inutilidad' académica. "No recuerdo sin estremecimiento de conciencia (. . .) el dejo amargo de la vida con que he acibarado existencias inocentes" (2,244); la de sus progenitores, la de Engracia Rita, la de Eladia, Rosa Inocencia, Carlitos, Jesús Adolfo, Lola . . ., más la de parientes que llevan tanto tiempo echándole una mano al hogar de la Calle San José, con préstamos de aquí y de allá, con sacrificios sumados y multiplicados. Y lo que crispa del todo el horizonte vital de los Ostos-Bonilla en Mayagüez es que, con todo y eso, el presente de Eugenio María no se dirige aún a un futuro. Esa conciencia posterior de Hostos, en futuro, nos permite regresar con él al segmento correspondiente de pretérito donde se genera su remordimiento²¹⁴.

213 Valera conoce ese tipo 'faustino' a lo Hostos, fáustico de caricatura, por carecer de las calidades del Fausto archiacadémico. En *Las ilusiones del Doctor Faustino*, su 'faustino' romántico es ese hijo de familia indeciso, soñador, contradictorio, que quiere ir a Madrid sin objetivo fijo. Es por lo que su madre se dice a sí misma: "este hijo mío (no me engaña el amor de madre) es hermoso de alma y de cuerpo, elegante, gallardo; parece capaz de todo; pero, ¡es tan raro! ¡es tan soñador! ¿Para qué sirve? Mucho me temo que para nada ha de servir, como no sea para su propio tormento" (J. Valera, *Las Ilusiones del Doctor Faustino*, edición de Cyrus C. De Coster, Madrid, 1970, p. 107).

214 Escribirá el primero de junio de 1873 en Santiago de Chile acerca de la apreciación que le merece su propio carácter. "Los efectos son éstos. Eso me aleja de los hombres y aleja de mí a los que podrían estar dispuestos a mi favor. En seguida hace de mi vida un haz de inconsecuencias tanto más irrisorias cuanto que son latentes. Después, me impide toda actividad moral e intelectual. De donde este triple dolor: no tengo amigos; no tengo placeres de ninguna especie; no tengo fijeza en el pensamiento" (2,43). Y en cuanto a la repercusión del remordimiento que le acompaña por la postración de su familia ("el sentimiento de la familia, haciéndose más y más potente"), he aquí lo que escribirá en Buenos Aires en 1874: "pienso en mi padre, en mis hermanas, en mis deberes hacia ellos, en los nuevos dolores a que voy a sujetarlos, y que yo querría poder evitarles; pero sufro demasiado las continuas vacilaciones de una vida sacudida por tantas fuerzas contrarias para no saber el mal que hacen las vacilaciones" (2,77). De ponerle sobrenombre, 'Hostos, el Vacilante'. Sigue en estado latente-patente el adolescente del año sesenta. "La miseria que he provocado con mi altivez desde mi adolescencia" (2,160).

Sólo cuando la familia se vea totalmente arruinada y desintegrada, dará la razón a su difunta progenitora, sin que la verdad le valga ya entonces para rehacer el pasado. "He sido el tormento de los míos" (1,223).

Si hubiera seguido los dictados maternos, que habían sido originalmente paternos, podía haberse trazado una existencia feliz que él, "a sabiendas, la ha hecho desgraciada". Confesión que no por tardía deja de tener incalculable valor para interpretar su adolescencia. Porque desde el momento en que su madre expira en sus brazos en un hospedaje de Madrid, se le reencarnará en el recuerdo en forma de remordimiento.

¡Cuántas veces desde entonces he recordado los esfuerzos de ella por atraerme a un porvenir más positivo que el temerariamente solicitado por mi afán! ¡Cuántas veces he recordado aquella conversación acalorada, convertida en altercado de mi celo juvenil, en que yo le presentaba la pobreza como un estímulo del talento y la virtud; y en que ella, asustada de mis palabras, de antemano irritada contra la suerte que diera oídos a mi excéntrica optación, la escarnecía con sarcasmo centelleante, la maldecía con ímpetu de corazón atribulado, y de la cólera pasaba a la tristeza, y del grito a la queja maternal, y rogaba sumisamente a Dios que no me oyera ¡Dios no me oyó . . . !²¹⁵".

Clara 'mea culpa' de excéntrico. Había conmoción materna, asustada ella, conversación acalorada, altercado, susto, irritación maternal, hasta el *sarcasmo centelleante*; un cuadro muy grave, provocado por el carácter del muchacho. Deshonran la verdad quienes inventan al héroe inexistente. De haberlo sido, o

215 *Diario* 1,318. El romántico Eugenio María parece inspirarse directamente en su ídolo de juventud, Espronceda, poeta del estoico mendigo, sin ayer, sin mañana, dueño del mundo, al que dedica su canción *El Mendigo*.

de haber tenido visión a tiempo, se hubiese preparado profesionalmente, como lo hicieron Betances, Ruiz Belvis y tantos otros puertorriqueños de su misma generación, luchadores calificados que no se ampararon en subterfugios. Ante lo que Doña María de Jesús llama tan claramente por su nombre, ante la interpretación que hace Eugenio María de su propia adolescencia, ¿por qué ese afán de inventar al Hostos inexistente detrás de la cosmética venerabilidad fotográfica? No admite réplica su propia convicción. Ha ido repartiendo acíbar a su alrededor. Se le estremece la conciencia cuando recapacita. "Algo que no recuerdo sin estremecimiento de conciencia, el dejo amargo de la vida con que he acibarado existencias inocentes"; las de sus progenitores, hermanos y familiares. "He sido el tormento de los míos".

El análisis documenta suficientemente su propio diagnóstico: individualista, por las nubes, indócil, rebelde, moralista romántico, adolescente-joven 'altivo', arrogante, indolente, fanáticamente afiliado a lo que llama el pseudoestoicismo romántico "fuerza positiva", solipsista midiendo su resistencia a tempestades provocadas a puerta cerrada en el vaso de agua de su conciencia, ajeno a la realidad de la calle. Cual estatua de yeso creyéndose de bronce, todavía cuando saca de la memoria su pasado, evidencia incurable contradicción. Después de oírle y volver a oírle, una sola conclusión: seguro únicamente de su inseguridad.

. . . Dios no me oyó, pero me ha oído esta conciencia impasible para la cual no hay sacrificio inaceptable ni circunstancia que no exija un sacrificio, y aquí estoy después de ocho años de miseria y de miserias más miserable cada vez, cada vez más tenaz en mi propósito, cada vez más estoico en mi conducta, una vez seguro de mí mismo, cien mil veces dudando de mi fuerza. . .

Suena la escayola detrás del barniz de bronce. Como amaba sin amar, se arrepiente sin arrepentirse; carácter vacilante que exaspera a sus progenitores y que él barniza de estoicismo romántico en autoanálisis interminables. Ahí se le aparece también la voz de una madre fantasmal, sin poderes ya para que ese hijo, nacido de ella, renazca.

. . . algunas veces apoyándose en la conciencia imperativa, otras veces buscando auxiliares sobrehumanos, pidiendo hoy desde lo íntimo del alma el auxilio eficaz de aquella que me puso en el camino de la vida, que guió amorosamente mis primeros pasos, que quiso, al abandonarme en medio del camino enderezar la dirección que yo tomaba y desembarazarme de los obstáculos y de los peligros que voluntariamente ponía mi idealidad, que temerariamente provocaba mi confianza en la fuerza pasiva de que no he carecido nunca! ¿Qué he hecho yo con esa fuerza?

Lo que entiende por ayuda sobrehumana, de ultratumba, mal podía esperar que funcionara. Para Eugenio María el tribunal supremo es su ideal romántico, enmarañado ahora con un retraso profesional generado en esa adolescencia-juventud de inacción académica, sin reacción, o 'fuerza pasiva'. Espronceda tenía más autoridad que su madre, por más que el romántico coincidiera, a intervalos, con el sentido común.

Si el adolescente de Río Cañas, que puede recitar a Espronceda casi de memoria, hubiese analizado serenamente a su oráculo, hubiera empezado a despertar del sueño romántico escuchando en él la voz de sus progenitores:

. . . y mucho más sin duda me valiera,
que no andar por el mundo componiendo,
de haber seguido de niño una carrera
de más provecho y de menor estruendo:
que, si no sabio, periodista fuera,
que es punto menos; mas, ¡dolor tremendo!,
mis estudios dejé a los quince años,

y me entregué del mundo a los engaños.
¡O padres!, ¡Oh tutores! ¡Oh maestros,
los que educáis la juventud sencilla!
Sigam senda mejor los hijos vuestros,
donde la antorcha de las ciencias brilla:
tenderos ricos, abogados diestros
del foro y de la bolsa maravilla
pueden ser, y si no, sean diputados
graves, serios, rabiosos, moderados. . .

Cuando Eugenio María adquiriera conciencia de las implicaciones que se le siguieron por no haber hecho carrera, se le habrá hecho tarde. Intentará el acceso a esas profesiones que enumera Espronceda; pero Pedreira mismo no verá en él a un periodista profesional, ni podrá graduarse ya de abogado cuando lo desee en 1869. De ahí que exista desconcertado, y desconcierte describiéndose. Invoca a la difunta, para que le ayude desde el otro mundo contra él mismo, que inutiliza esa ayuda, porque se trata de obstáculos y peligros voluntariamente levantados por su idealismo, por su temeraria fuerza 'pasiva'. ¿La muerta podrá ayudarlo? Resistir no es hacer, es 'pasivo', posición romántica ante el bien y el mal en espera de circunstancias puramente ideales que nunca llegan a ser reales y válidas para el avance agresivo y constructivo.

¿Qué he hecho yo con esa fuerza? Soportar las injusticias de la casualidad, de las circunstancias, de los hombres, de los amigos; llegar a la atonía; salirme tan absolutamente del mundo de los vivos, que cuando tuve que volver a él no le conocía y, como niño, me espantaba de lo desconocido; perder la noción del derecho; abusar de la noción de mi deber; convertir en deber los actos más insignificantes, dar a la palabra de los hombres la fe que la mía me inspiraba, juzgar prácticamente como una negación el mal, como una afirmación absoluta el bien, desviar dulcemente a los malvados, elevar a la categoría de buenos espíritus rudimentarios que siempre han concluido por aceptar en sí, y fuera de sí el mal reparador, y llegar a ser hombre. . .

Esta cavilación corresponde a 1870, doce años distante de la desaparición de la 'profetisa', su madre. La invoca desesper-

radamente donde esté, en un más allá sobrenatural, denominado por él 'auxiliares sobrehumanos' que necesita y anda buscando, cuando el problema lo tiene en sus propios sótanos y desvanes de conciencia, donde está la razón 'latente' (que ha mencionado también) de lo que hace y no hace. Su problema es 'yo', lo que designa en otra ocasión como su "horrible mito", así llamado: 'yo', que devora su existencia de incapacitado para escuchar el grito salvador de su (padre) madre. La consigna krausista que oyó por vez primera en la lección inaugural del curso 1857-1858 de la Central, ha venido a alimentarle aún más su 'horrible' mito (romántico).

Ser hombre, mi gran conquista, mi solemne orgullo, mi horrible mito. Estoy diciéndome persuasivamente que en lo hecho he adelantado cuanto se puede adelantar y que el día en que este hombre formado por el esfuerzo perseverante de sí mismo llegue a encontrarse en circunstancias favorables (. . .)

Pero no me digo que es necesario buscar, encontrar, conquistar esas circunstancias, ni me digo que cada vez soy más perezoso para buscarlas, cada vez menos idóneo para hallarlas, cada vez menos perseverante para conquistarlas. Si mi madre dirige hacia mí las miradas de su alma, tal vez con absoluta lucidez que aquella pobreza que yo no temía, que ella odiaba por mí, ha contribuido funestamente en el desarrollo de mi vida, en la inútil fortaleza de mi carácter (. . .). Si ve, que se sonría piadosamente de mi error; si pude, que me inspire los medios de repararlo a tiempo²¹⁶

Mentalmente regresivo al regazo materno y al regaño paterno. Si no había habido tal sonrisa hacia el adolescente, sino conmoción violenta, rependiéndole, ¿debía de ponerse a esperar otro remedio 'sobrenatural' de la difunta?

216 *Ibid.* 319

No hay en el Eugenio María adolescente ningún héroe político. Hay 'inútil fortaleza de mi carácter', 'funesto desarrollo de mi vida'; hay remordimiento, hay 'mi error'. Hay un adolescente al que no le irá nada bien en política, porque llevará también a ella su caminar en contra del sentido común.

11. 1 Tristemente memorable 1860

El enfrentamiento con su madre significa, doblemente, sería crisis: en él y en el hogar. Cansado de sí mismo, Eugenio María resulta 'pesado' en su propia casa. ¿Tanto viaje, para qué? 1851, de Mayagüez a Bilbao. 1854, de Bilbao a Mayagüez. ¿1854-1855 de Bilbao a Mayagüez-San Juan de nuevo? ¿1857 de San Juan a Madrid? 1859 de Madrid a Mayagüez. . . Casi un decenio yendo y viniendo por el Atlántico de simple turista intelectual a costa de don Eugenio y demás hermanos.

Que las cosas estuvieron en Mayagüez tensas en 1860 no hay duda. En 1870 señalará ese año de 1860 como otro de las fechas negras en su vida. El recuerdo le irrumpe en noche negra del doce de agosto, en Nueva York, donde, de nuevo, se ve envuelto en una red de trampas, perfidias, zancadillas por fuera, que lo tienen malherido dentro. Es cuando ve extenderse un negro horizonte que llega hasta 1860, en el momento en que estamos siguiéndole, en Mayagüez.

. . . mil cosas he temido y pasado durante casi toda esta noche. ¡Oh, me hacen falta las circunstancias, hace diez años que estoy buscándolas y perdiéndolas, diez que estoy padeciendo el tormento infernal de estar fuera de mi orden, y es necesario, o que caiga en mi centro de gravedad, o que me arrastren otras fuerzas y me destrocen "(1,379-380).

Calcula mal. No son diez, sino casi veinte años que anda 'descentrado' e 'infernalizado' en ese 1870, donde recoge tempestades de vientos sembrados en su adolescencia. En Nueva York siente acuciante "necesidad de vivir". Y no lo encuentra por falta de título profesional, donde hubiera tenido ese centro de gravedad social de que carece, económico, ocupacional. A lo que ha llegado en 1870 es, sin vocación tampoco para la política²¹⁷, a ser un común y corriente político aficionado.

La realidad es que la familia se ha sacrificado por él mientras invierte el precio del sacrificio en arbitrariedades y no en razón profesional, real, social. La realidad es que se aproxima la desintegración de esa familia mientras él sueña gratis²¹⁸. Voz de la razón básica profesional, familiar y social, venía siendo la de don Eugenio: no un poeta, un abogado; no hay posible realización para Eugenio María, ni realidad familiar futura, sin una profesión. Grandes soñadores con quienes Eugenio María conversa son Nadal, Ruiz Belvis. . . , que fueron a la Universidad y regresaron con sus objetivos ante los ojos de una familia orgullosa de ellos. Se sometieron a la disciplina, coronaron sus estudios profesionales, y sobre esa base fueron además, patriotas *profesionales*.

217 Impedido económicamente para formar un hogar, no importa los subterfugios pseudopolíticos que a veces invoca, la realidad cruda es ésta: "por haber desdeñado el punto de apoyo que da una carrera científica y la posición social que la acompaña" (1,27). El analista no ha de perder de vista su confesión, 'desdeñado', para cuando Eugenio María, olvidadizo de lo que expresa en un sitio, opine lo contrario.

218 Sus contradicciones no son normales, las de cualquiera. Pese a que reconoce que 'desdeñó hacer carrera, escribe: "la reorganización de la enseñanza me impidió el estudio del derecho" (2,23). Pero si el resto de los estudiantes le sigue el paso a la legislación académica, ¿por qué no él? Olvida al escribir eso que en otra parte escribe que si no estudia abogacía es por rebeldía (2,79), porque él se 'oponía'. Lo que sucedió fue que su 'desdén' romántico por el estudio disciplinado le entrampó en obstáculos después insuperables. La legislación de 1861 era ya diferente, más exigente que la del 57, teniendo, además, con ésta última, cuentas pendientes. Ver en la bibliografía Revilla, Manuel, esa legislación.

Está suficientemente claro que Doña María de Jesús ha adoptado el idioma de los hechos crudos del hundimiento familiar, de acuerdo ahora en que nunca debía haber estado en desacuerdo con Don Eugenio. Las niñerías se acabaron y tiene que hacer causa común para que el hogar no acabe de hundirse. Es lo que origina discusiones violentas con el romántico viajero. Tan 'santa madre' ha perdido la calma²¹⁹. Al Eugenio María lector, novelista, quizá estudiante a la libre, podía tolerarlo únicamente un rico hacendado; pero, tal como van las cosas, un Ostos sin universidad, sin carrera, ¿cómo va a reintegrar lo que ha gastado? ¿Sus hermanas, que se han privado de tantas cosas para que a él no le falte dinero en Europa, qué pueden esperar ya de él? Eugenio María puede palpar el escozor creciente que produce su presencia, y más tarde registrará, en triste confesión, su propia imagen de 'desajustado' con relación al esfuerzo de su familia: ". . . la ingente cantidad moral e intelectual que h(a)e malversado en Mayagüez . . ." (1,222). La misma que había malversado en Bilbao, y después en Madrid. Fatalismo temperamental que le hace confesar no menos tristemente: "he hecho infelices a cuantos me han rodeado, yo me he hecho infeliz".

11.2 Tenso regreso a Madrid bajo supervisión materna

El viaje del joven Hostos a Mayagüez ante "acontecimientos que se precipitaron", teniendo que dejar Madrid, deja ver que, en efecto, fueron plurales: enfermedad y muerte del segun-

219 1,318. "Conversación acalorada convertida en altercado, en que ella asustada de mis palabras, irritada contra mi excéntrica opción, la escarnecía con sarcasmo centelleante, la maldecía con ímpetu de corazón atribulado, y de la cólera pasaba a la tristeza, y del grito a la queja maternal . . ." (*Diario* 1,318)

do varón de la familia en plena juventud, la muerte amenazante sobre dos jóvenes más en el hogar, crisis económica familiar a niveles intolerables, y quién sabe si hasta grave crisis conyugal. Hemos visto en su sitio interrogantes acerca del origen de ciertos niños 'Ostos' en los alrededores familiares.

El hogar va a quedar dividido de la noche a la mañana en dos mitades: una en Mayagüez, la otra en Madrid. Eugenio María, Eladia y Carlos Concepción se irán a Madrid a vivir con la madre. Abandonadas en Mayagüez quedan Felipa de los Dolores (once años), Rosa Inocencia (diecisiete) y Engracia Rita (veintisiete), quien hará de mamá de las dos menores. Tiene que haber una causa gravísima para decisión tan quirúrgica. Y dado el encubrimiento existente en la biografía de Eugenio María, necesitamos recurrir a hipótesis esclarecedoras.

Primera hipótesis. Aparte el posible problema de balance conyugal por parte de Don Eugenio, que puede haber agravado el presupuesto familiar, la tensión entre los esposos pudo haber llegado al límite. Ya no había modo de alojar tanta gente, y alimentarla, en hogar tan superpoblado. Oportunidad discreta de despedir inquilinos era la de alejarse nada menos que Doña Hilaria. No se explica separación tan radical sin esa tensión límite. Y Eugenio María parece andar en el centro de la vorágine hogareña. Don Eugenio puede estar negándose a invertir más en hijo tan problemático y exigir que se quede de una vez en Mayagüez con el resto de la familia. Volveremos después a reforzar esta hipótesis tensa, y sus efectos.

Segunda hipótesis. Ante el hecho de que van a morir en breve Doña Hilaria, Eladia y Carlos, quizá lleven consigo el

pronóstico médico alarmante, aconsejados facultativamente que se alejen hacia la Península en busca de facilidades médicas y de cambio de ambiente. El último lustro ha resultado letal en Mayagüez para demasiadas familias. El azote del cólera que entra por Naguabo en 1855 mantiene a la Isla bajo pánico y, 1856, poco menos que paralizada laboralmente. Para el área oeste de la Isla, emporio de su riqueza agrícola, el azote adquiere proporciones apocalípticas en pérdidas humanas y en términos de merma de producción. Mueren por igual esclavos y propietarios. Como jamás pudieron imaginárselo, fueron financieramente golpeados los Chavarry y los Basora, los Bayrón, los Schroeder y los Mangual . . . , etc., etc., cinco mil esclavos (el diecisiete por ciento de la fuerza laboral) figuran entre los treinta mil muertos en el desastre²²⁰. El cónsul de Francia comunica a su gobierno que no son pocos los hacendados que pierden las tres cuartas partes de sus esclavos, con las correspondientes cosechas no recogidas, las no vendidas, la maquinaria deteriorada por desuso²²¹, y demás.

Mayagüez fue uno de los lugares donde más víctimas hubo por la epidemia del cólera, y de los más perjudicados económicamente. De los sectores que más perdieron situamos en la cabeza a los hacendados de origen mulato, los del cafetal y sobre todo el comercio de Mayagüez, por paralizar la epidemia el libre fluir de las mercancías y porque tenían inversiones en esclavos, inclusive fuera de Mayagüez²²².

220 Camuñas Madera, R., *Epidemias, plagas y marginación. La lucha contra la adversidad en Puerto Rico en los siglos XVII y XIX* (1992).

221 *Ibid.*

222 *Ibid.*, p. 57

A la depresión económica en el área que, naturalmente, afecta al escribano mayagüezano y a su crédito, hay que añadir la depresión sanitaria de su hogar, sacudido por la cadena de epidemias que van ensañándose sobre la población; porque a la del cólera se sigue el incremento de la fiebre amarilla y el rebrote de la viruela. Sabemos que en 1856 muere un hermanastro de Don Eugenio en la epidemia general, y al año siguiente los abuelos de Eugenio María. Más de uno que puede hacerlo, abandona la Isla huyendo de la negra visita del ángel de la muerte.

Dada la muerte inminente que acecha a Carlos y a Eladia, no sería impropio pensar que la preocupación, materna sobre todo, no puede descuidar, día y noche, prevenir otra muerte más tras la reciente de Jesús María Adolfo. El inciso del propio Hostos, cuando muy pronto mueran también su madre, Carlos y Eladia, "la muerte de mis esperanzas de familia" (1,226), puede estar aludiendo a esa familia previamente alarmada por la desintegración imparable.

En cuanto a Eugenio María, Don Eugenio no puede dar por perdido el capital que tan vanamente ha ido consumiéndole yendo y viniendo por el Atlántico. Hay lugar aún para un último intento académico: que su madre lo acompañe a Madrid y vigile su conducta. Don Eugenio juega su baza final bajo tales condiciones. Ese hijo estudiante (?) es la única esperanza que le queda al hogar, si es que puede algún día situarse profesionalmente para devolverle a la familia el dinero que ahora no tiene y necesita angustiosamente. Todo un coro de trágicos lamentos hubiese desalentado esta su última jugada si hubiera podido leer el futuro²²³

223 "... mi deber de hijo voluntariamente pospuesto"(1,131). "... mi deber de hermano a sabiendas equivocado" (*Ibid*).

destino de ese hijo pródigo que regresará a la realidad demasiado tarde, cuando la casa paterna ya esté destruida por su problema mental con la vida real.

Tercera hipótesis. La anterior hipótesis, basada en el historial de enfermedades familiares, no parece la más fundada, por el hecho de que hubiera quedado registrada en el historial familiar. Y lo que ha prevalecido es la secretividad, señal evidente de que el honor familiar tenía algo más que ocultar, a cualquier precio. El honor de Don Eugenio pudiera andar de por medio, imposibilitado ya para sacar adelante a la familia (y tener que despedir ante los ojos de todo Mayagüez la numerosa servidumbre que le clasificaba entre los hábiles y afortunados). Los Ostos-Bonilla pudieron planear una disimulada retirada a Madrid por etapas, la primera de las cuales sería la ida por adelantado de la progenitora con tres de sus hijos. El inciso en el Diario de Hostos (1,226), a raíz de la muerte de su madre en Madrid, pudiera dar pie para semejante interpretación: ". . . la lucha que me impulsara la muerte de mis esperanzas de familia". ¿Esperanzas de familia en Madrid?

Cuarta hipótesis. Reune todas las anteriores, y nos inclina a creer que es la verdad de los hechos. Existe tensión conyugal en el hogar de Mayagüez, existe pánico familiar bajo las alas negras de la muerte aleteándole encima, existe aguda tensión económica, y en el centro está la nulidad académica de Eugenio María. Ha malgastado ingente cantidad de dinero, irrecuperable. ¿En qué y cómo lo ha gastado? Reconocerá más tarde que en contra de la voluntad de su padre; en sueños irreales, lejos del plan paterno del título de abogado. Impedido académico, Eugenio María ha intentado compensarse psíquica y socialmente en aquel Madrid trepidante con actuaciones poco claras. Una

puede haber sido la gloria 'fácil' del periodismo antillano en que otros jóvenes emprendedores consiguieron llamar la atención que soñaban en la Corte. Y que Eugenio María anduvo en éstas, está más que insinuando poco después en *La Peregrinación de Bayoan*:

Uno de los pesares que más le abatieron, fue el que le produjo la falta de recursos que le impedía la creación de un periódico; medio, a sus ojos, no sólo de conseguir un nombre, sino de llegar a uno de los fines de su vida. Era demasiado amante de la verdad y la justicia, para no amar la libertad; pero se negaba a someter sus ideas a otras ideas, y quería defender la libertad y pedir la justicia y aclamar la verdad, sin someter sus opiniones a otro hombre. Sin un periódico propio no podía realizar sus deseos, y la imposibilidad de fundarlo, lo apesadumbraba. En la creencia firme de que la prensa es uno de los medios que más rápidamente llevan al fin que un alma generosa se propone, cuando anhela el perfeccionamiento de la humanidad, se decidió a emitir sus ideas en un periódico: no pensando en el mismo, no habló como hombre de partido; su partido era el bienestar de su patria: rechazaron dos de sus escritos, por ser su punto de vista demasiado elevado, y no volvió a escribir. Entonces empezó a angustiarse . . .".

Demasiado elevado; seguro que para la dirección del periódico significaba en aquel impedido académico romanticismo por las nubes. Y si llegó a involucrarse en manejos económicos poco claros, Doña Hilaria viaja hacia Madrid a esclarecerlos y por encargo tajante de Don Eugenio. Sí parece indudable que el matrimonio Ostos-Bonilla decide su estrategia final. Eugenio María debe terminar (¿empezar?) su carrera a como dé lugar si ha de rehabilitarse de tanto derroche de años y de dinero en el vacío. Y es la sola salida a la crisis monetaria en que tiene postrada a la familia. Sólo un profesional puede tomar el relevo del cansado Don Eugenio y devolverle la esperanza a todos. Otro inciso en el Diario de Hostos (1,226) revela que su nuevo

horario en Madrid es severo: ". . . los deberes de familia que traje con mamá, Eladia y Carlos . . .", no le permiten ya andar a la libre por Madrid.

Pero tenemos otra prueba de que los esposos Ostos buscan desesperadamente mantener a flote el hogar que se les hunde, insistiendo en que Eugenio María se les gradúe de abogado. Impedido académico hasta ese momento (veremos que lo seguirá siendo), lo ha sido por problemas mentales y emocionales. Es él mismo quien, en breve, va a manifestarlo en Bayoan. Su pesimismo temperamental, su indolencia romántica, sus bandazos emotivos le impiden estudiar con regularidad. Escribe en 1862 acerca de su intimidad emocional antes de regresar a la Corte con su madre: "los mismos recuerdos de su anterior permanencia en Madrid (. . .) desmayado su corazón por la falta de una voz estimulante, de un corazón cariñoso que le diera fuerza, volvió a meditar amargamente"; es decir, a dedicarse a escribir más y más diarios personales, hundido en la depresión. ¿Fue ésta otra causa más para perderle que regresara cuanto antes a Mayagüez? ¿Había complicado las cosas el 'amor inconfeso' que conocemos? ¿Alarmó esto aún más a los esposos Ostos-Bonilla ante alguna confidencia epistolar desde Madrid?

La presencia de Doña Hilaria en Madrid explicaría todo eso. Ante la negativa de Don Eugenio de seguir invirtiendo en tal hijo, Doña María de Jesús Hilaria apostaría con la baza final: con ella de la mano, Eugenio María quizá arrancara profesionalmente hacia la salvación del hogar, que se les hundía. Su mamá le acompaña esta vez de vuelta a Madrid para (entre otros objetivos) supervisar su conducta. La irresponsabilidad crítica de Bosch le pone regresando a la Península como rector y director del grupo (!!!) cuando todo está claro en los

puntos de la pluma del propio Hostos. Dice que su progenitora le 'abandona' (muere) en Madrid 'a medio camino'; cuando ella "quería enderezar la dirección que yo tomaba y desembarazarme de los obstáculos y de los peligros que voluntariamente ponía mi idealidad, que temerariamente provocaba mi confianza en la fuerza pasiva de que no he carecido nunca". 'Voluntariamente', 'temerariamente' inútil en la familia.

Doña María de Jesús va a dejar el tráfico de la Villa de Mayagüez, única que conoce, con sus carros, carretas, carretillas, coches, calesas . . . , que tiene la escribanía de su esposo atestada de permisos, impuestos, multas, transferencias . . . Es quien ha contratado la diligencia de las grandes para sus cuatro pasajeros, dispuesto a darles amargo adiós. Vamos entendiendo el calificativo de 'espantoso' que Eugenio María le da al historial de tan 'desenturada' familia. Muy amargos tuvieron que ser aquellos minutos finales para las jovencitas que se quedaban sin madre, inconsolables, no importa la compañía numerosa del momento: amigas de Engracia y de Eladía, frustradas soñadoras en el romántico estudiante que regresaba a España, amigos del risueño Carlos, numerosos parientes maternos, vecinos de la calle San José, que sabemos que no eran pocos. Herida hasta el paroxismo disimulado, tanto más cruel por cuanto tenía que ocultarlo, debió estar en esa circunstancia Doña María de Jesús. Separación tan radical, desde tantos frentes, obedece también a tajante decisión de Don Eugenio para seguir apoyando monetariamente a tal hijo. Ya que él no puede ir con él a Madrid, que lo haga ella. La mirada final de Doña Hilaria a las hijas que deja, tuvo que ser indescriptible después de abrazarlas una por una largo rato entre lágrimas incontenibles.

El segundo de sus varones, rebelde, tan difícil, viaja en la

diligencia sin horizonte real aún, deambulando por espacios imaginarios. Y, como en su primer viaje hacia Bilbao, acompaña de nuevo a otro cortejo fatal, esta vez también con tres víctimas. Antihéroe en toda esta tragedia es él, con deber y haberes mayagüezanos en desbalance: ". . . la ingente cantidad moral e intelectual malversada en Mayagüez"²²⁴ será quien, por ceguera fatal, afronte tarde la responsabilidad del drama en que ahora se agota su progenitor por sacar adelante a la familia que, en breve, perderá tres miembros más. Entretanto, seguirán discutiéndoselo entre sí, cada vez más lacerantes, la realidad y la fantasía. Al año siguiente todavía se cuestiona a través de 'Bayoan' por qué, o para qué, ha nacido. En lo más hondo de sus largos silencios, su progenitora, a su lado, también se lo pregunta.

11.3 Las fechas

Sabemos que en 1861 vuelve a intentar, inútilmente, matricularse en la Universidad Central de Madrid, intento que parece ser el que empuja la presencia de Doña Hilaria hacia la Corte. Pero, ¿qué movimientos hay entre noviembre de 1859, en Mayagüez, y mediados de 1862 en que, muerta su madre en Madrid, regresa otra vez a la Isla? Aparentemente, hay otro regreso a la Península entre esos dos años; ¿pero cuándo? Eugenio María lo pone en 1859 mismo (¿navidades?), "cuando apenas tenía veinte años"²²⁵. Los cumple en enero siguiente. ¿Está en lo correcto?

224 1,222

225 *Obras* VIII, 21

Cuando escribe eso en Chile (1872-1873) se encuentra en un estado de sobre excitación nerviosa y, en el mismo prólogo a la segunda edición de *La Peregrinación de Bayoan*, donde lo escribe, comete más errores de juicio. Es correcto que tiene lugar "en el periodo más crítico de su adolescencia", considerándose en 1863, incluso "niño" todavía, subadolescente, sin suficiente evolución emocional. Pero si la memoria afectiva le funciona bien, no así su memoria cronológica. Lo demuestra el hecho de que escribe un año después que su hermano Adolfo muere en 1861, cuando la realidad es que ha muerto en noviembre de 1859²²⁶.

El "viaje de América a Europa", a que refiere la anécdota en *La Peregrinación de Bayoan*, ¿existió entre 1859-1861? Entre su regreso a Mayagüez desde Madrid en 1859, y su vuelta a Madrid desde Mayagüez, sólo hay un "viaje de América a Europa", y es ése en que regresa con "los deberes de familia que traje con mamá, Eladia y Carlos" (1,226), mal leídos por Bosch, que pone a Eugenio María en papel de 'leader', cuando es todo lo opuesto. Según esto, ¿el viaje de regreso de Mayagüez a Madrid con media familia fue tan rápido como en el mismo 1859? ¿Fue en 1860? ¿En el 61? La fecha de 1859 no parece muy probable, porque si la familia había planeado dividirse entre Mayagüez y Madrid, ¿necesitaba gastarse el dinero del pasaje de Eugenio María y de Carlos a Mayagüez para regresar de inmediato a la Corte? El origen de la confusión puede estar en el inciso de Hostos "viaje de América a Europa²²⁷", que pudo ser al revés, 'de Europa a América' en 1859.

226 Ver anterior nota 182

227 Se trata de la escena con que se ve obligado a rellenar *La Peregrinación de Bayoan*, acerca de un mercader catalán, anciano, enfermo de disentería terminal en el barco (*Obras*, VIII, pp. 170-171; 190 y 208-209).

Si el intento de rematricularse en la Central es en 1861; si ha gastado cantidad de energía en Mayagüez, aparece que 1861, efectivamente, es fecha de regreso de América a Europa^{227bis}. Desde enero de 1861 anuncia Vicente Hermanos la salida de su 'hermosa fragata' *Paquete Eloisa* para llegar a la Península a primeros de marzo con comodidad a bordo y 'seguridad'. Don José Vicente Dalliod, experimentado capitán, sabe de mar. Pero pudo ser otro barco. Constantemente anuncian los suyos los consignatarios de los muelles de San Juan. Quizá Doña Hilaria ha preferido, en lugar de via Cádiz, via Vizcaya para visitar la tumba de José Francisco Florentino, si es que había muerto en Bilbao. Pero fuera el barco y el derrotero que fueran, la dolorosa decisión de embarcar es irreversible en el hogar mayagüezano de los Ostos.

Necesariamente, Doña María de Jesús viaja con buen dinero, esfuerzo final de Don Eugenio. Van a ser cuatro personas gastando en Madrid, donde la vida es muy cara, mucho más que en Mayagüez. Hay quien registra cómo viven los cuatro: "con recursos para vivir desahogadamente"²²⁸. Sin embargo, los hábitos madrileños de Eugenio María, estudiando a su manera y no en lo que quiere y como quiere su padre²²⁹, siguen igual. Su

227bis Así lo cree también Américo Lugo (en *Hostos peregrino del ideal*, p. 182): "en 1861 se trasladó a Madrid a cursar Derecho y Filosofía y Letras".

228 Nombela, o. c., l. c., p. 339. No obstante, en otros aspectos no informa correctamente. "Con su madre, a quien adoraba, y viuda . . .". ¿Vestia de luto por su hijo Jesús María Adolfo? Muere llorando la ausencia de su esposo (*Diario*, 318).

229 ". . . cartas amonestadoras de papá del dinero que sin fruto invertía en una educación que no era la designada por él" (*Diario* 2,289). "Mi posición académica, que no podía ser más falsa, me tenía en la continua alternativa de las tensiones de amor propio y de las incertidumbres de conciencia: si iba a la Universidad, me parecía humillante resignarme a otros estudios que aquellos que, a haber estudiado normalmente, hubiera podido estar haciendo: si no iba, me acordaba de los consejos de mamá, de las cartas amonestadoras de papá . . ." (*Diario*, 28 de abril de 1878, 2,289). Tarde sentirá remordimiento: "tengo a mi disposición el dinero que pedí a mi padre; sobre mi corazón el peso abrumador de la ingratitud" (*Diario* 1,381)

madre no entiende mucho de requisitos académicos y resulta fácil convencerla de que lo que hace y como lo hace conduce hacia lo que quiere su padre.

Mas, si realmente Eugenio María tiene deseos de comenzar de una vez a estudiar en serio en la universidad, se encuentra con un obstáculo insalvable: su pasado, académicamente sin clarificar²³⁰. De hecho, no quedan huellas suyas en la universidad²³¹ y sí las de otro puertorriqueño que comienza ese año el bachillerato, Ramón Daubón y Quiñones. La Facultad atiende a setecientos cuarenta y nueve alumnos. La sola huella borrosa de que disponemos la extraemos de la memoria de su 'yo'. Acompañado y todo por su madre, regresa al estudio desgano; como si hubiera preferido quedarse en Mayagüez y formar allí una familia. Es lo que le mantiene todavía ambivalente en 'Bayoan' al año siguiente, y lo recapacitará más tarde²³², a propósito de sus vacilaciones paralelas en el amor.

230 "Solo consta un permiso de 1861 para matricularse en el primer año de las facultades de Derecho y Filosofía y Letras, 'siempre que justifique haber cursado los estudios previos'"(En Pedreira, *o.c.*, pp 4 40-41). Tales estudios 'previos' los ponía en duda la Universidad en ausencia de documentación convincente. Parece ser que Eugenio María arrastra asignaturas del bachillerato sin aprobar. De haber tenido voluntad firme para reponerlas, o para estudiarlas, entre 1857-1861 estaría casi al final de la carrera de Leyes. Algo serio (y encubierto) sucedió con sus 'estudios previos'.

231 En la matrícula del año anterior hay varios cubanos, menos puertorriqueños, y filipinos menos aún. La matrícula del curso 1859-1860, abierta del 13 de septiembre al 16 de octubre, tiene 287 estudiantes. En ese año avanza con su Licenciatura Rafael Labra y Cadrana, el cubano asturiano, futuro ateneísta, abogado, parlamentario y escritor, diputado por Puerto Rico. En los exámenes del curso 1860-1861 obtiene sobresaliente. En sus numerosos escritos referentes al problema antillano no menciona a Hostos para nada. No hemos dado con los registros de los cursos 1860-1861, los de 1862-1863, en que la matrícula es de 819 estudiantes. La de 1863-1864 es de 780. Entre los jóvenes insulares y peninsulares hay ganas de estudiar derecho. Eugenio María va agrandando la brecha entre simple 'desgano' y definitivamente impedido para hacerlo.

232 *Diario* 2,14

11.4 Sucede lo peor

Doña Hilaria no está consiguiendo en Madrid sus objetivos. Si su aguante materno cuida de sus hijos enfermos, y muy especialmente de los movimientos del mayor de ellos, los acontecimientos acaban por echarlo todo por tierra. Su muerte imprevista parece tener lugar en momentos en que Eugenio María se encuentra a solas con ella²³³. Y se trata de una experiencia que destroza aún más la mente de Eugenio María. Son elocuentes a través de su vida los recordatorios de esa fecha, 28 de mayo de 1862. Anticipa, incluso en un mes, recordándola en abril de 1878, la fecha correspondiente al mes siguiente.

Día de la muerte de mamá. En mayo, y en igual día, hará dieciseis años que la muerte me despertó del sueño de la vida. Aquello había sido un verdadero sueño. Si hay hombre que sepa positivamente lo que es la realidad, y sobre todo el abismo verdadero que hay entre la realidad de la vida y lo que imagina la adolescencia fuerte como vida, ese soy yo. Yo lo supe en el momento en que perdí a la santa mujer a quien veneré como virtud viviente tanto como amé con ardiente amor de hijo.

Biográficamente, es importante su interpretación, porque divide su existencia en antes de esa fecha luctuosa y después. Doña María de Jesús personifica su estado vital de sueño hasta esa fecha. Podía hacerlo todo, todo se le consentía, su abogada era irrefutable. Con ella al lado, o sabiéndola viva, seguía transportado en su útero, no nacido a la osca realidad. Reducida ella

²³³ Si es que no ha enviado antes a Eladia y a Carlos a Mayagüez, b a otra residencia, por precaución ante posible contagio. Omite también Eugenio María otras circunstancias del deceso de su madre a las nueve de la mañana. Doña María de Jesús no podía agonizar sin la presencia de un sacerdote, sin la de amigos vecinos puertorriqueños, mayagüezanos incluso . . .

a cadáver, Eugenio María habla de haber despertado a la realidad; apreciación poco exacta, porque continúa existencialmente amodorrado. Más bien era al revés; 'realidad' era ella, su madre.

Es valiosa la apreciación que hace de sí mismo a dieciseis años de distancia, cómo 'imaginaba la vida' el adolescente dieciseis años atrás. No era "ni niño, ni adolescente, ni joven ni viejo", inexperto, desquiciado, sin deberes, porque no sabe la edad, no se identifica a sí mismo, en grave crisis de identidad, inexperto, anárquico, solitario, parásito mental de vida materna.

Hasta aquel día, me había desarrollado libremente, siguiendo sin guía, o sin oír al guía, la dirección que la inexperiencia, agravada por el desinterés natural de mi vida, me hacía seguir. No era niño, ni adolescente ni joven ni viejo, participando a la vez de todas las edades y no conociendo ni las necesidades ni los placeres ni los deberes de ninguna. Empezaba entonces el hábito del aislamiento, y me había privado, no sólo de la comunicación bulliciosa y placentera de los adolescentes de mi edad, sino de la jefatura despótica que ejercía sobre ellos.

No hay que entender por 'entonces empezaba' esa fecha de la muerte de su madre, sino que 'entonces' significa su adolescencia global, a partir de su depresión biográfica a los doce años en Bilbao, agravada por sus impedimentos para la universidad a partir de 1857 en Madrid; un 'entonces' considerablemente alargado (2,289).

Un mes más tarde, en mayo del 78, reconstruye el momento de la agonía de su madre, turbándosele la memoria, pues dice que hace de eso dieciocho años, y son dieciseis.

Hace dieciocho años que murió mi santa madre. Aún la veo, y siempre la veré tal cual se despidió de mí para nunca más volver a fortalecerme con su fortaleza, a enardecerme con su virtud en mis ensueños de virtud. La enfermedad traidora había minado todas sus entrañas, y había dejado de ser un cuerpo para ser una sombra. Parecía transparente. A través de su apariencia física se presentaba como una luz radiosa su alma pura. Ya no hablaba; seguía murmurando nombres, como si lo único que aún vivía en ella despertara de un sueño prolongado y, al despertar, viera, reconociera y nombrara a los seres compañeros de su vida. Los últimos que nombró fueron aquellos por quienes su maternal solicitud velaba con más desasosiego. Eran los más débiles. Rosita y Lola que quedaban en la infancia más peligrosa, en la primera adolescencia. El médico, acudió sabiendo que era inútil, recomendó cosas inútiles. Las hicimos, y yo me senté en el lecho mortuario, sostuve con mis brazos el cuerpo agonizante, y mientras le daba la última poción, y examinaba el rápido andar de la muerte por el querido rostro, y dejaba correr lágrimas sin ruido que acompañaban a las lágrimas lentas que hacían más angusta la fisonomía ya perfilada por la muerte, mi santa madre me miró con una mirada profundísima, murmuró quedamente: '¡Rosa! ¡Lola!', reclinó la cabeza y resignó la vida.

Esa mirada final de su madre, 'profundísima', agobiado él en sus ensimismamientos románticos, no se le olvidará nunca. En sus 'abismos' interiores se genera esta jaculatoria: "¡santa madre!, convierte otra vez tus ojos hacia mí . . ." ²³⁴. Ha escrito esos recuerdos recién casado en Venezuela (1877) en tensiones nupciales de dentro y de fuera, víctima del miedo "que no me deja vivir desde la hora misma de mis bodas". En el tomo primero de esta biografía (pp. 105-106) hablamos de la 'reencarnación' de su madre en la novia.

²³⁴ *Diario* 2,305 Años más tarde, escribe: "Hace ya ocho años en el tiempo, no hace tiempo en mi corazón, murió mi madre, la santísima mujer a quien debí una vida que pudo ser feliz, que yo he hecho a sabiendas desgraciada" (*Diario* 1,317-318)

El momento de la muerte de su madre, su experiencia más trágica en una existencia toda trágica, le aflora constantemente. Sin su progenitora, se ve rodeado existencialmente de 'nada'. En ese momento imprevisto no había 'nacido' todavía, no se había independizado emocionalmente, y el vacío en que cae le rodeará ya para siempre.

"Hoy, catorce de enero (1870) hubiera sido cumpleaños de mi madre; sea cumpleaños del eterno dolor con que recuerdo su muerte dolorosa" (*Diario* I,229). "En 28 de mayo 1862. Son las nueve de la mañana, y a las nueve de la mañana, llorando todavía la ausencia de su esposo y de sus hijos, murió aquella esposa, aquella madre, aquella hija incomparable . . ." (I,317-318). "En 28 de mayo de 1862, hace ya ocho años en el tiempo, no hace tiempo ninguno en mi corazón, murió mi madre. la santísima mujer . . ." (I,318). Noviembre 3, 1866: ". . . estuve a ver a mi madre. Allí estaba la losa funeraria. Había gente alrededor, y apenas me detuve y casi no me atreví a mirar a aquel santo sagrario de mi primera vida. En otro tiempo, a fuerza de no sentir hubiera sentido; ahora, a fuerza de haber sentido, ya no siento. Parece que no siento, que tú sabes, santísimo recuerdo de mi santa, sí vas conmigo y te alimentas de mi vida . . ." (I,43-44). "Domingo 28 de abril 1878. Día de la muerte de mamá. En mayo, y en igual día, hará dieciseis años que la muerte me despertó del sueño de la vida . . . , momento en que perdí a la santa mujer a quien veneré como virtud viviente tanto como amé con ardiente amor de hijo" (2,289).

Las dos muertes del año, la de su madre en mayo, y la de Eladia en junio^{234 bis}, a las que se suma al año siguiente la de Carlos, van a dejarle postrado en la tristeza para el resto de su vida. La que llevaba ya temperamentalmente en el alma se le

234 bis Escribe años después: "hace ocho años que murió Eladia, con quien fui ingrato" (*Diario* 1,330)

hace pavorosamente más espesa²³⁵. Este último trío de muertos ensombrece su existencia²³⁶ más que el trío de hermanos anteriores que están en el cementerio, más que el de sus abuelos, que el de sus amigos de Bilbao . . . "La muerte de mis esperanzas de familia" (1,226) ese año, significa la muerte fulminante de prácticamente toda su familia. Aunque este derrumbe emocional de 1862 le resultará de por vida irreparable por el complejo de culpabilidad que implica para él. Por más que quisiera estudiar 'universitariamente', no puede. Todo lo que puede hacer es leer y escribir a solas. Solo (hoy día) un buen psicólogo clínico podría analizar su impedimento mental y emotivo que, naturalmente no le cabe en la cabeza a Don Eugenio. Entretanto, se ve él en el centro de tan 'espantoso' cuadro familiar. Sus autoanálisis posteriores, yendo y viniendo sobre su propio complejo, son clínicamente valiosos.

11.5 1862, nueva fecha fatídica

Al biógrafo de Eugenio María le es familiar su cronología fatídica. Desconoce la cronología esperanzadora en su existencia que sabemos que visualiza como "penosa oscuridad sin día".

235 *Diario* 1,80-81. "Cuando ella (la muerte) arrebatándome a mamá, a Eladia y a Carlitos, me enseñó a padecer y a progresar, la tristeza que me dió por maestra fue más profunda y más desinteresada, pero no más tenaz que la que he sentido estos días. Esta tristeza ha tomado un desarrollo pavoroso . . ." (*Diario*, l.c.).

236 Sus 'tres inolvidables' le enseñaron a 'morir tres veces'. ". . . aquel dolor del corazón que empezó a rumiarme la vida cuando perdieron la suya mis tres inolvidables despertó por motivos menos dignos en los primeros meses del año pasado (1869), y ha vuelto a despertar y empieza a devorar ahora" (*Diario* 1,209). En 'soledad absoluta' cuando de sus amigos surgen enemigos, "como hijo y hermano, preferí el dolor de los seres más queridos al sacrificio de las ideas de mi conciencia, y antes aprendí a morir tres veces en las tres largas agonías de los tres, que olvidar un momento los deberes que el cariño me imponía . . ." (1,205).

No llega a descubrirle a la existencia sentido alguno a largo plazo, fluyéndole como "haz de inconsecuencias tanto más irrisorias cuanto más latentes" (2,43); y no humorísticamente irrisorias, sino trágicas y manifiestas. El tiempo imaginario a que se retira desde insufrible tiempo exterior (social) no le da esa paz que devengan los buenos contemplativos. El se retira golpeado, herido. "Esta realidad contra la cual me golpeo mortalmente sin cesar" (2,291). Obsérvese el adverbio que escoge. No consigue llegar a contento alguno ocupacional permanente y, descontento siempre, en una especie de muro de los lamentos, va inscribiéndose en fechas fatídicas que evidencian su mala estrella. Recordemos lo negra que verá de por vida la fecha de su nacimiento²³⁷. Recordemos asimismo cómo ve en perspectiva la fecha de su llegada a la universidad en 1857²³⁸. A lo largo de esta biografía veremos cómo va alargando la lista fatídica. Estamos ahora en la visión que se le fija de por vida del año 1862.

La muerte de su madre en Madrid el 28 de mayo, descontrola definitivamente, más de lo que ya está, la brújula de su existencia. "Siempre la veré tal cual se despidió de mí" (2,304), escribirá dieciseis años después. Conocemos ya ese fatal 'siempre' que, incontenible, aparece en los puntos de su pluma. La visión de agonizante balbuciendo despedidas le fija en 'siempre' aquel instante. Todavía es 'entonces' dieciseis años después. Escribe en 1878: "allí empezó mi nueva vida. Allí mismo empezó la realidad. Allí mismo se abrió este periodo de amarguras" (2,305). Allí le abre el destino compuertas que le anegan aún más en el interior de sí mismo, entre turbulentas aguas amargas que no le

237 Ver *Biografía de Hostos*, tomo primero, pp 77-78 y 104

238 Ver más atrás, III, 8.

dejan hacer pie.

El acontecimiento, imprevisible, irrumpe brutalmente sobre una emotividad que permanecía umbilicalmente unida todavía a su madre. Por algo flotaba en placentero desenfado, "libremente, sin guía, o sin oír guía". Frente a la recriminación invariable de su padre porque no hacía carrera, malogrando su dinero año tras año, su madre amortiguaba ese problema entre un padre sacrificado y un heredero indolente. Con el amortiguador materno podía jugar a existir sin reloj, sin prisas. "No era niño, ni adolescente, ni joven, ni viejo, participando a la vez de todas las edades y no conociendo ni las necesidades ni los placeres ni los deberes de ninguna". Es su 'Bayoan no era nada', que conocemos.

Jugaba hasta con su preparación académica, aplazándola siempre, 'sin oír la guía' materna, ni los, cada vez más duros, reclamos paternos. Es por lo que tan repentina desaparición le abisma en el desconcierto: "el abismo verdadero que hay entre la realidad y la vida y lo que imagina la adolescencia". De la mano del ángel materno, estaba preparado solamente para imaginar. Al esfumarse esa mano, entre la muerte de su madre y el plan Bayoan como 'salida' de la situación, está "el año de meditación más doloroso que conozco en mí"²³⁹. La vida real, al dejarle sin madre, le arroja a un desajuste con repercusiones sin fin. Dos vocablos recurrentes en su pluma, 'embrión', y 'abismo', toman más sentido. Se califica a sí mismo de "embrión de hombre de acción", y la muerte de su progenitora le sorprende

en estado emotivo embrionario²⁴⁰, sin haber entrado todavía en el mundo de la realidad con autonomía suficiente para afrontarla.

La cicatriz que le abre la ausencia materna, no se la cierra ya el resto de su tiempo biográfico. ¡Con qué sed de presencia invoca años después "su cariño inmortal para que me guíe como angel vivo de la guarda! (2,289); avanza en años todavía desconcertado. "Me siento tan niño, tan tímido, tan temeroso, tan pasivo, tan descaminado, como estaba precisamente hace diez años, cuando mi entrada en la vida real" (2,39). El reloj de aquel funeral persistía en su tétrico tic-tac.

Continúa al tímido anterior a ese mayo del sesenta y dos, en constelación nebulosa de niñez, pasividad, temor, desorientación, no importa la careta de arrogancia que lo disimule. Aparente engreído tras la razón y la lógica, depende sin embargo del más allá; de "auxiliares sobrehumanos" (1,319) difuntos.

11.6 Sin mamá y sin universidad

Quien soñó con ser militar no ha podido someterse a disciplina académica. Contradicción que advirtió ya Pedro de Alba. La tenemos registrada en los archivos de conciencia del propio Eugenio María.

240 "Soy un niño, sigo diciéndomelo, tanto cuando examino la absoluta sinceridad de mis relaciones con los hombres como cuando juzgo este estado moral, medio real y medio artificial, que me da dolores de corazón voluntarios; que ocupa voluntariamente mi imaginación, que provoco al mismo tiempo que esquivo. Soy un niño . . ." (1,265).

Mi posición académica, que no podía ser más falsa, me tenía en la continua alternativa de las tensiones de amor propio y de las incertidumbres de conciencia; si iba a la universidad, me parecía humillante resignarme a otros estudios que aquellos que, de haber estudiado normalmente, hubiera podido estar haciendo: si no iba, me acordaba de los consejos de mamá, de las cartas amonestadoras de papá, del dinero que sin fruto invertía en una educación que no era la designada por él²⁴¹.

Incertidumbre de conciencia, indecisión y vacilación, origen de su tensión crónica. Su mundo interior no le produce el sosiego necesario para, desensimismado, seguir el curso de las asignaturas. No hay que suponer nada; sólo seguir fielmente el sismógrafo de su conciencia desasosegada.

Hubiera podido consagrarme al estudio: no podía. Lo que en mí necesitaba expansión era la fantasía y el sentimiento; la razón se desarrollaba por sí misma. Y como no tenía ni guías ni estímulos ni comunicación intelectual, el Diario, estudio incesante de mí mismo, sustituía a todo otro estudio [. . .].

Pensaba mucho, sin otra materia de pensamiento que yo mismo; imaginaba mucho, sin otro estímulo que mis continuos ensueños de bien en lo bello que anhelaba; me proponía mucho, pero soñando con los ojos abiertos; hacía mucho, pero cerrando los ojos para que al dejar de ver la realidad externa no se me presentara ninguno de los obstáculos que yo preveía que encontraría en todo²⁴².

De política no quiere oír hablar todavía. Se encuentra virgen en eso. "Me rechazaba la virginidad de mi conciencia"²⁴³.

241 *Diario* 2,289

242 *Diario* 2,290

243 *Ibid.*

Su conciencia es refractaria a esa materia. Entregarse al amor ya sabemos que no lo hace. Por amor propio, y por tímido; "me alejaba un índice severo, el recuerdo de las observaciones que hacía a cada paso, al ver qué mezcla de ridiculeces y de indignidades era el amor entre los jóvenes"²⁴⁴. Puritanismo romántico. Poco seguro de sí mismo en comportamiento de grupo²⁴⁵, y sin saber a qué atenerse claramente en literatura²⁴⁶.

¿Escribe para su carpeta? ¿La realidad fue la que le encarpetó lo que escribía? Seguro únicamente del placer de andar por las nubes²⁴⁷.

La sacudida de la muerte de su madre, supuestamente ha sido uno de esos cubos de agua fría que Sanz del Río le había dicho que necesitaba para despertar. Por lo menos si vió amenazada la seguridad de vivir en su nube, invitado por la realidad a dejar definitivamente el regazo materno. Pero, ¿cómo nacer a los veintitres años, y sin mamá?

244 *Ibid.* "De los placeres de la juventud huía por odio al vicio y por reflexiva austeridad. De los placeres lícitos del mundo me esquivaba por amor propio y timidez . . .". No así del vicio del tabaco y de tomar café en exceso.

245 *Ibid.* "El amor propio se negaba a no presentarse como el primero en todas partes, y la timidez se encogía al solo temor de que pudieran tratarme como el último".

246 "Del ejercicio de la pluma, que al menos me hubiera dado un renombre temprano, y con él la fácil posición que hasta la envidia consiente a la celebridad precoz, me abstenía por modestia y por desdén, desdeñaba la gloria temporera"

247 "Con eso, con la seguridad de mi cariño por mi familia, y con la confianza en el dinero que nunca me faltaba, componía yo la vida de adolescente más extraña que creo se ha vivido. Era vivir en las nubes. Bien hubieran podido decirlo los que después al verme luchar desesperadamente por vencer la realidad impura que se oponía a mis principios incorruptibles, me han agujoneado con sus sátiras al decirme: 'vive usted en las nubes'. Si aún vivo, al cabo de dieciseis años de haberme bajado de las nubes por el golpe de la muerte de mi madre, es posible que haya un error de la naturaleza en mis pulmones y que yo no pueda, por constitución orgánica, vivir tan abajo como nos hace vivir la realidad" (*Ibid.*, p. 289).

Domingo, 28 de abril, 1878

Día de la muerte de mamá. En mayo, y en igual día, hará dieciséis años que la muerte me despertó del sueño de la vida. Aquello había sido un verdadero sueño. Si hay hombre que sepa positivamente lo que es la realidad, y sobre todo el abismo verdadero que hay entre la realidad de la vida y lo que imagina la adolescencia fuerte como vida, ese soy yo. Yo lo supe en el momento en que perdí a la santa mujer a quien veneré como virtud viviente tanto como amé con ardiente amor de hijo. Hasta aquel día me había desarrollado libremente, siguiendo sin guía, o sin oír al guía, la dirección que la inexperiencia, agravada por el desinterés natural de mi vida, me hacía seguir. No era niño ni adolescente ni joven ni viejo, participando a la vez de todas las edades y no conociendo ni las necesidades ni los placeres ni los deberes de ninguna²⁴⁸.

Fisonomía personal todavía indiferenciada, Eugenio María no sabe la hora que es en el reloj de la vida real. Había intentado amar, pero sin profundidad; había comenzado a hacer literatura que terminó en sus carpetas; sí le dió la mano a leves placeres mundanos, como el café y el tabaco. A lo que no le ha dado nada es a la disciplina académica. Confeso en confusión cuando descubre retrospectivamente el velo del pasado anterior al instante de expirar Doña Hilaria en sus brazos. Personalidad confundida, indiferenciada, ajena al paso de cada etapa, niñez, adolescencia, juventud; ajena a sus placeres característicos, a los deberes o necesidades de la edad que evoluciona. Ajeno claramente a sus deberes académicos, leyendo y estudiando sin 'guías' (profesores), sin 'estímulos ni comunicación' disciplinados; indócil sobre todo al guía de la familia, Don Eugenio, que corría con los gastos desde su ya lejana salida (¡hacía once años!) hacia Bilbao. Y ahora, con la familia en desintegración imparable, sin madre . . .

248 *Diario* 2,289

11.7 Desgraciado 'siempre'

Toda la familia se había movilizado para profesionalizarle. Con todo, su caso se deteriora. El problema no está de parte de tan abnegados progenitores ni de la familia sacrificada, ni de la Universidad Central, que resulta insuficiente para dar cabida a tantos centenares de jóvenes realistas. El problema, todo el problema, que hace que Mayagüez entero se pregunte qué pasa con la carrera del hijo del escribano, es ese hijo del escribano²⁴⁹. Pese a tantas circunstancias en su favor, les va a dar la espalda; y se siente íntimamente desgraciado. "Siempre he sido desgraciado". Y no es por circunstancias externas, que están a su favor, sino porque sentimiento, imaginación voluntad, razón y conciencia, que debieran armonizarle íntimamente, no lo consiguen. No funcionan acordes. Es ahí, en esa disonancia invisible, donde sucumbe su razón social y profesional. Las fauces insaciables de un instinto personalista deterioran sus mecanismos de regulación. Su personalismo compromete el sentido del deber: no lo que debe ser el deber, sino lo que erróneamente cree que es²⁵⁰. Así, 'cumple' con el deber lesionando derechos de familia con la mejor buena voluntad (*enfermiza*).

Hace sufrir, y sufre²⁵¹. No es Quijote anestesiado, que no

249 "Llegar a (los 31 años de edad) y no morir de vergüenza por el vacío de una vida que creí tan llena [. . .]. Porque siempre sigue royéndome el descontento de mí mismo, siempre abrumándome el problema de mi vida . . ." (*Diario I*, 227). "No hay otro modo de aplacar este secreto dolor de mi conciencia; no hay otro remedio contra este mal de dignidad que va matándome y haciéndome seria, tranquila y reflexivamente desear la muerte . . ." (I, 80-81). Ver siguiente nota 251.

250 "Hubiera podido ser un hombre de letras, un hombre de ciencia, un pensador, un filósofo: lo he abandonado todo al sentimiento de un deber tanto más dudoso cuanto mejor que el cumplimiento del deber está ligado al instinto de conservación, defensa, de prudencia y de gloria personal" (*Diario II*, 78-79)

251 "Como hijo y hermano, preferí el dolor de los seres más queridos al sacrificio de las ideas de mi conciencia . . ." (I, 20-25); es decir, de mi idealismo romántico. Ver anterior nota 249

hace sufrir ni sufre. Lo que llama en 1871 su "antiguo dolor", su dolor siempre, data de su adolescencia en problemas de grupo familiar y académico²⁵². Su autoincriminación incesante²⁵³, reitera su conflicto entre su poder de sentir y de imaginar y su impotencia de realizar. Es lo que le impide realizarse. 'Siempre ha sido desgraciado'.

No he realizado mi sentimiento. Siempre he sido desgraciado, porque la idea de perfeccionamiento y la ambición de deber mi felicidad a mis esfuerzos por el bien han obsedido siempre al sentimiento. No he realizado mi razón. He sido siempre juguete de la imaginación o de errores seguidos sistemáticamente o de una disposición demasiado ideal (ista) a la verdad, el bien y la justicia. No he realizado mi conciencia. Aun habiendo hecho verdaderos sacrificios a lo que yo creía un deber de conciencia, temo haber hecho mal. No he realizado mi voluntad. Aun haciendo lo que he querido, me he detenido siempre, o por temor al mal o por amor a la verdad o por falta de audacia o por desprecio a la fuerza o por el sentimiento de mi soledad o por horror al escándalo²⁵⁴.

El hijo que lleva Doña Hilaria de la mano hasta la Universidad, como niño grande a una escuela para grandes, todavía piensa mucho más en sí mismo que en la universidad; su yo pensable e imaginable desproporcionalmente mayor que su yo realizable, por lo que se siente incomprendido y carece de voluntad para compla-

252 "He soñado. Al oscurecer, sentado en mi balcón, mirando al cielo, he pensado en mi vida, en lo que ella hubiera podido ser; en mi familia, en lo que ella hubiera podido llegar a ser si yo me hubiera consagrado menos a las ideas y hubiera tenido más suerte; en mi gloria, en lo que yo hubiera podido hacer por el bien de los hombres, mis ingratos. Y hubo un momento en que llegué a sufrir de tal modo el antiguo dolor, la agonía de mi impotencia, la lucha entre mi impotencia, la lucha entre mi pensamiento, mis sentimientos y mis actos, que me sentí enfermo y casi en el desespero más doloroso (*Diario* 2,14)

253 "No he tenido poder para hacer nada. Este es probablemente el hombre que yo soy, superpongámoslo ahora lo que los demás hacen de mí, y el resultado es claro; un hombre inútil, inutilizado, inutilizable" (*Diario* I,227)

254 *Diario* II, 78-79. Paréntesis nuestro. ". . . Las ideas, los sentimientos, la conciencia y la voluntad del bien que me ha hecho siempre desgraciado" (*Ibid.*, p. 79)

cer. Así resulta que lo que denomina hipotéticamente "periodo de la acción" más tarde, periodo en que debió haber realizado, interfiere con lo que había denominado "periodo de sentimiento".

Hubiera podido amar y ser amado más que nadie en el mundo, y no he hecho más que combatir mis afectos: abandonando mi familia bien amada; abandonando a tres novias, cualquiera de las tres hubiera podido ser la alegría de mi vida [. . .] Hubiera podido hacerlo todo; mi gloria, aceptando lo que la humanidad cree que es glorioso; mi potencia, comodándome a las imperfecciones de los otros y a ellos mismos; al bienestar de mi familia, levantándola con mi gloria y mi potencia; mi contento personal, haciendo todo el bien que con tanta perspicacia he distinguido aun en el mal. La vida tiene en mí tantos periodos como facultades el alma y yo hubiera podido cumplirla noblemente realizando el sentimiento, la voluntad, la conciencia, la razón. Hubiera podido ser un hombre feliz en mi juventud perdida, haciendo felices a los míos. Hubiera podido ser un sentimiento, una conciencia, una razón, actuando en el periodo de la acción. Yo hubiera consagrado mi vejez a ordenar en un sistema todos mis pensamientos, todas mis experiencias, todos los juicios de mi razón, todas las condenaciones y las glorificaciones de mi conciencia. Nada ha sido hecho".

Sintomático 'hubiera', que habla de su impedimento crónico para manejar la realidad: su 'yo' instalado en la cavilación, el autoanálisis obsesivo; temperamento complejo, retraído²⁵⁵, ensimismado²⁵⁶, rebelde²⁵⁷, que su progenitora había intentado, al

255 ". . . rebeldía en que por no estudiar me oponía yo a continuar mi carrera de abogado" (I,118) Bosch (*Mujeres en la vida de Hostos*, p.27) está equivocado al atribuir la apatía de Hostos por la carrera de Leyes a su enamoramiento en Madrid. Parte del supuesto de la venerabilidad e intocabilidad de Hostos, efecto del panegirismo carente de investigación crítica. Debiera conocer esa página del *Diario* en que el 'frenólogo' neoyorquino convence al propio Hostos de que carece de 'venerabilidad'.

256 Nombela le recuerda en Madrid. "A pesar de no haber cumplido aún veinte años, parecía un hombre de cuarenta, formal, serio, reconcentrado, taciturno con frecuencia" (*Impresiones y recuerdos*. lib. 3, p. 339). "Empezaba entonces el hábito de aislamiento . . ." (*Diario* 2, 289)

257 "Pensaba mucho sin otra materia de pensamiento que yo mismo" (*Diario* II, 240). "Mi vida solitaria . . ., hábito de reflexionar [. . .], carácter de pensador . . ." (II, 157)

precio de un viaje tan oneroso para todos a Madrid, encauzar por última vez. Desoladora vez final para ella.

12. Por tercera vez a Puerto Rico

Si de vez en cuando se deja ver por los pasillos de la Central intentando llenar requisitos para examinarse libremente algún día, próximo o lejano, tiene que interrumpir el plan. En la fase que fuese, la muerte de doña Hilaria interrumpe la supervisión del dinero que fluye de Mayagüez. Si ella había conseguido una última oportunidad en Madrid para Eugenio María, don Eugenio ordena a su hijo que regrese²⁵⁸. Sin supervisión en Madrid, carece de sentido enviarle más dinero.

El tercer viaje desde la Península a la Isla significa "el año de meditación más dolorosa que conozco en mí". Lo recordará como colmo de su tristeza. Las tiendas de Madrid le metían los ataúdes por los ojos²⁵⁹. Significaban una de las industrias más florecientes de la Villa²⁶⁰, y lo confirman los registros necrológicos de ese año. Nunca le hubiera pasado a él por la ima-

258 Como diría en breve Bayoan, su familia se avergüenza de verle por Mayagüez como había salido, sin carrera. Y en el centro de la vergüenza está Don Eugenio. En la *Gaceta de Puerto Rico* p. 91 31 de julio de 1862, aparece la escribanía de Don Eugenio a propósito de la relación de prófugos buscados (p. 1). Lo mismo en el número del 2 de agosto (p. 2). Aparece trabajando en su oficina Carlos Bonilla.

259 Escribe Galdós en *La industria que vive de la muerte*, primer cuento que desarrolla en Madrid (1865): "No hay una calle en la Villa donde no se encuentre una tienda con un letrero que dice: 'Caja y hábitos de difuntos'" (*Madrid*, p. 207)

260 En ese año en que mueren Doña Hilaria y Eladia, mueren en Madrid once mil novecientas veinte personas; 4586 solteros, y 3822 solteras; 854 casadas y 1249 casados. Al año siguiente, la estadística es casi la misma: 11391 personas; 6063 varones, 5328 hembras; 4484 solteros, 3805 solteras, sin contar niños, fetos, etc.

ginación que uno de aquellos ataúdes estaba reservado para su madre, que vivía al otro lado del Atlántico.

En su regreso al hogar, ahora sin madre, transporta su última voluntad, sus últimas palabras, la historia de sus momentos finales, sus pertenencias. Pero el zarpazo trágico sobre los Hostos no está consumado. Muere poco después Eladia²⁶¹, y Eugenio María conoce otro tercer funeral, el de Carlos²⁶², su hermano amigo de infancia, que muere a comienzos de 1863. El rito fúnebre es más solemne que el de Jesús María Adolfo; con vigilia, misa cantada, responso final y procesión hasta el cementerio. Cabe figurarse la expresión de desolación en los Hostos sobrevivientes.

Los comentarios por todo Mayagüez debieron de ser inevitablemente los mismos. ¿Pesaría alguna maldición sobre aquella familia de la Calle San José? La laboriosidad del escribano desembocaba una y otra vez camino del cementerio. Y en el cortejo fúnebre está Eugenio María bajo el peso de convicciones trágicas. Aparecen por escrito, en una de las cartas de su padre. Dicen que la familia está marcada por la fatalidad²⁶³. Sabemos que Eugenio María califica de "espantosa"²⁶⁴ la historia de su familia. En medio año tres desapariciones más. Pero ahora el hogar queda mucho más vacío. Falta para siempre la madre.

261 En los archivos de Mayagüez no hemos podido dar con su acta de defunción. ¿Muere en Madrid? ¿En el trayecto?

262 Parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria. Libro de Difuntos 30, fol. 208 vto. Don Carlos Concepción de Hostos de 22 años, soltero, hijo legítimo de Don Eugenio y Doña Hilaria de Jesús Bonilla, difunta. Recibió los sacramentos de penitencia y extremaunción.

263 *Diario* I, 81

264 *Diario* 2, 141

¿Podría describir alguien el estado de ánimo de don Eugenio? ¡Y eso que ignora que dos de aquellas huérfanas tienen al destino inmisericorde apuntándolas²⁶⁵! De las tres, sobrevivirá únicamente Rosa Inocencia como testigo exclusivo de su vejez solitaria (+1897).

Ultimo actor trágico familiar será Eugenio María, de batalla en batalla con el destino lejos de las agonías del escenario mayagüezano, pero encadenado a él de nacimiento. Trágica historia de una familia que había comenzado en risueña ceremonia nupcial en la Candelaria de Mayagüez un cuatro de mayo de 1831.

13. Se hunde más en la nada. Introducción a Bayoan

Verá años después su permanencia en Mayagüez, a propósito de tanto viaje desde la Península, como 'ingente malversación de energía' (1,222). No se aguanta a sí mismo en Mayagüez, ni le aguantan. Tanto cavilar en torno a cómo salir de su laberinto, le exige excesivas cantidades de energía mental. Cuando mira hacia atrás en 1873, ve el segmento de sus veinte abriles como "el periodo más crítico de la adolescencia". No olvide el lector, sin embargo, que ya considera trágico el 1851, cuando sale a

²⁶⁵ "Engracia se casó, se hizo desgraciada y nos hizo desgraciados. Desde entonces ella no cesó de ser una víctima" (*Diario* 2, 16). "Lola, última que nació[. . .], niña todavía, tuvo la desgracia de querer imitar en todo a nuestra desgraciada hermana mayor Engracia, y aceptó los requiebros amorosos de un cuñado de Engracia. Ella se casó para convertirse en esclava [. . .]. Pasó su vida de casada combatiendo con provocaciones temerarias las brutalidades de su marido [. . .]. La historia de mi familia es espantosa: no hay más que dolor y sufrimiento en el presente (1874), en el pasado, probablemente en el futuro" (*Diario* 2, 141).

estudiar hacia Bilbao, "mi vida de ventura fue cortada a los doce años" (2,16); o su visión trágica de 1857; la de 1859; o la visión trágica de la hora y día de su nacimiento.

La oscuridad, bajo cuyo signo ve su existencia, le envuelve más y más adentro. ". . . larga costumbre de tu oscuridad", dice hablando con su propia alma²⁶⁶. "Mis largos días de incessantes pesares, de eternas meditaciones sombrías, de terror a la vida"²⁶⁷, se traducen en comportamiento exterior no menos sombrías, para él y para los suyos²⁶⁸. "Yo he hecho infelices a cuantos me han rodeado, yo me he hecho infeliz"²⁶⁹, esparciendo acíbar: "acibarando la existencia de personas inocentes" (2,242) su temperamento desquiciado.

Transcurre atornillado a su obsesión 'yo', mentalizado, por añadidura, por Byron, por Espronceda, por Foscolo . . ., encarándole su gran pregunta: nacido, ¿para qué? El 'caos que va siempre conmigo', que dirá años después, con el romanticismo como caja de resonancia, ensombrecerá su razón²⁷⁰, sin recobrar su vigor en la clarificación que había buscado en terapias 'racionales' krausistas.

266 *La Peregrinación de Bayoan (Obras Completas VIII, 74)*

267 *O.c.*, 73

268 "La extraña lógica de su carácter lo hacía impenetrable; de esto nacían los juicios erróneos de los otros y la inseguridad que producía en quienes lo trataban más de cerca" (*O.c.*, 257).

269 *O.c.*, 78

270 "¡Oh razón, maldita seas!" (*O.c.*, 78). "Mi implacable razón" (*Ibid.*). "Tú, razón soberbia" (*Ibid.* 152). "Silencio, orgullosa razón" (*Ibid.*, 75). Razón maldita, implacable, soberbia, orgullosa . . .

"Su trato con los hombres, que le había impuesto como un deber la observación que para el logro de sus fines necesitaba ser conocido de los hombres, era también causa constante de amargura y de desaliento. La costumbre de la soledad le hacía insoportable toda compañía. La costumbre de meditar lo incapacitaba para ese cambio fácil de pensamiento y de palabras, necesario entre los hombres. Su silencio significaba para los unos orgullo; para los otros, ineptitud . . . "271

No es insignificante síntoma de desajuste la ineptitud para el amor que, en efecto, demuestra en plena adolescencia-juventud. Es titubeante su visión de la mujer. El sexo opuesto, así, generalizando, no es nada angelical, porque "las mujeres pueden ser de carne y fuego, nunca son de luz y espíritu"²⁷². Lo que a sus dieciocho años llama en Madrid 'su novela', eróticamente se traduce "amando sin amar"; y en el momento mayagüezano posterior "semiamor a Matilde". No ha desarrollado capacidad de abordaje y de aproximación a la mujer real.

Verbaliza en expresiones valiosas para el diagnóstico su magna mental y emotivo. "Quiero ser loco, quiero poseer esa razón suprema que conduce al escarnio, al sacrificio"²⁷³. Y escribe a trancas y barrancas 'Bayoan', personaje semidelirante que, supuestamente, renuncia a Matilde (Marien) por la lucha política. Todo mal supuesto, porque Eugenio María no ama a

271 *O.c.*, 250

272 Su razón le sentencia: "tú estás condenado a no amar. Si amas, haces feliz; si no, también" (*O.c.*, 78). "Rebelde casi siempre a la temura" (*Ibid.* 77)

273 *O.c.* 90. La fisiología de su locura 'literaria', por desdoblamiento, entre el vago deseo de establecerse con una mujer amada en Mayagüez sin poder hacerlo, y la indeseada e inevitable vuelta a Madrid, tiene el mérito de aproximarnos descriptivamente a su ambivalencia real: "¡Estoy loco! . . . Mi cerebro palpita; arde mi frente; late mi corazón, los nervios me estremecen; mi respiración es angustiosa; mi cuerpo está convulso; mi espíritu suspenso . . . ¿Qué me está sucediendo? ¿Qué tempestad me agita? ¿Qué terrible convulsión me transfigura?"

nadie todavía, ni puede hacerlo, ni tampoco está dotado para la lucha política, ni tiene sentido excluir el amor sobre la marcha en la refriega política. Inepto para el amor como para la política, producirá ese montaje mediocre, precipitado, de un 'Bayoan' que a ratos remeda a un Byron transcurrido, a ratos a un Zaratustra anticipado, producto de típicas lecturas decimonónicas con que Eugenio María elabora el espectro nihilista de sí mismo; porque "Bayoan no era un loco, Bayoan no era nada"²⁷⁴. A tal cosa se reduce su 'quiero ser loco', y demás; a nada.

El pesimismo nihilista, complicado con el desequilibrio mental, es achaque desimonónico. Unos a otros se buscan y encuentran esos desequilibrados por toda Europa y América, presentándole hoy al erudito todo un coral de gritos 'embibliotecados', objeto de comentarios sin fin en literatura comparada. Comparado Eugenio María con ellos, les es afín en la resonancia, en el eco de que está compuesto lo que escribe, eco de lo que lee. Es un novel escritor-lector que gesticula ambiente, más gesto que sustancia, más resonancia que personalidad literaria. Un contemporáneo suyo, que le sobrevivió por décadas, lo deja todo en perspectiva correcta:

"A comienzos del siglo XIX hubo un concierto de gemidos que contribuyó grandemente a hacer que el pesimismo fuera odioso. Ciertos poetas, que en realidad no eran siempre muy dignos de compasión, pretendieron ser víctimas de la maldad humana, de la fatalidad, o de la estupidez de un mundo que no lograba distraerlos; se daban aires de Prometeos llamados a destronar a dioses celosos; tan orgullosos como el humano

274 *O.c.*, 261. "Eso era Bayoan, la nada de un todo [. . .] Estudiando comprenderíamos la existencia de todo en la nada [. . .] y Bayoan sería para el lector un objeto de estudio y tal vez comprobación de que la felicidad más digna del hombre es la desgracia" (*O.c.* 262)

Nemrod de Víctor Hugo, cuyas flechas disparadas contra el cielo caían ensangrentadas, se imaginaban que sus versos herían mortalmente a los poderes establecidos que se atrevían a no humillarse ante ellos; jamás los profetas judíos soñaron con tantas destrucciones para vengar a su Yahveh, como soñaron esos escritores para ratificar su amor propio. Cuando paró esa moda de las increpaciones, los hombres sensatos llegaron a preguntarse si toda esa exhibición de presunto pesimismo no había sido el resultado de cierto desequilibrio mental²⁷⁵.

El 'Bayoan' que nos espera, fantaseándose en retardor del gigante imperial español (ya tan decrepito) pertenece a ese 'concierto de gemidos' decimonónicos, producto del novato e inexperto novelista Eugenio María, carcomido de soledad, de orgullo y de soberbia. Bayoan mismo lo confiesa: "los hombres soberbios como yo . . . "; "en mi corazón, soberbia. Si yo, en vez de soberbia tuviera humildad . . . "; efectivamente, no se hubiese escrito Bayoan, cuyo tema real es su 'nada'; ni siquiera loco, "Bayoan no era nada"; producto del forcejeo nihilista en que malversa energía mental y emotiva en cantidad cada vez que regresa a Mayagüez, donde no se aguanta a sí mismo, ni le aguantan.

Su familia, en ruina económica creciente, con todo lo que cuenta es con él, incapaz para detenerla y esperanzarla con un título universitario, profesional. Pero resulta un inútil. "No he nacido con naturaleza idónea para el triunfo social"(1,81). Conocemos ya cómo intenta eludir lo de su ineptitud asilándose en su temperamento ('naturaleza'). En Bayoan, personificación mítica de tanta presión interior y exterior, familiar, va a descar-

275 Georges Sorel (1847-1922), *Reflexiones sobre la violencia*, p. 65 (traducc., española).

gar imprecaciones. Precipitada novela-diario, muy lejano remedo de Werther, es todo un síndrome de profunda neurosis de soledad, de soledad neurótica. "Los hombres soberbios como yo, solos".

Sin capacidad académica alguna, le hemos oído confesar cómo se enreda-refugia en más soledad escribiendo páginas y más páginas de diarios íntimos. En el prólogo de Bayoan, y en el interior, dirá que ahora 'profana' su conciencia al editar tales diarios; la profana, porque la abre al público. Pero tiene que hacerlo, no le queda otro remedio, es algo compulsivo, porque todo lo que sabe y puede hacer es eso: Diarios. No puede con la universidad, tiene que compensarse escribiendo, y el único tema que domina es 'yo', que ahora metamorfosea literalizándolo para descargar turbulencias acumuladas.

En 1859 había viajado de Madrid a Mayagüez erotizado con el amor 'inconfeso' de la madrileña. Nueva transferencia erótica en Mayagüez . . . " (1,226). Pseudo-héroe Bayoan; pseudo-heroína ella. Literatura de improvisación para un bolsillo en desesperación. Literariamente no sólo no llegará lejos, sino que, fracasado, se hundirá aún más hondo en la nada.

Persistente ambivalencia. Por un lado, desearía quedarse definitivamente en Mayagüez amando a una mujer en la tierra de que nunca debió haber salido. Por otro lado, no puede quedarse; carece de profesión, de seguridad social que ofrecerle a ninguna mujer. En Mayagüez, más bien, estorba, es mal visto en familia. No ve otra solución que 'salir' de nuevo desesperado hacia Madrid, simulando (aunque sea a intervalos) la esperanza y el entusiasmo de que carece, con la mira en un tema, la candente

cuestión antillana, periodísticamente prometedor. Con él sueña y fantasea. Arreglando sus Diarios en forma novelística conseguirá el pináculo del renombre de la noche a la mañana en la Corte. Tal es esa fantasía, 'Bayoan', notable diario de un neurótico romántico del XIX. Es él mismo quien sintetiza su forcejeo "medio estúpido" por salir de la situación: "caí en la pasividad medio estoica medio estúpida que durante algún tiempo me inmovilizó"; característica actitud que repite en su biografía.

Este II tomo de la Biografía de Hostos se acabó de imprimir en los talleres de National Printers, Inc., McKinley 164 Oeste, Mayagüez, P.R., el día 22 de febrero de 1994.

